

Ensa  
vo  
H  
V  
Ensa  
vo  
H  
V

**La Revolución**

**Cubana**

*en Cuadernos Americanos (1958-1977)*

---

**Marcela Rojas Valero**

**Colección**  
**Ensayos sobre Ciencias y Humanidades**





**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**ESCUELA NACIONAL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES**

**La Revolución Cubana**  
**en *Cuadernos Americanos***  
**(1958-1977)**

Valero Rojas, Marcela, 1981-

*La Revolución Cubana en Cuadernos Americanos (1958-1977)* --  
México: UNAM, CCH, 2020. 124 pp.  
(Colección Ensayos sobre Ciencias y Humanidades, 6).

ISBN: 978-607-02-2736-3 (Obra Completa).

ISBN: 978-607-30-4156-0 (Volumen).

Primera edición: enero de 2021.

D.R. © UNAM 2020 Universidad Nacional Autónoma de México,  
Ciudad Universitaria. Delegación Coyoacán, CP 04510, CDMX.

ISBN: 978-607-02-2736-3 (Obra Completa).

ISBN: 978-607-30-4156-0 (Volumen).

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM.  
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la  
autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México - *Printed in Mexico.*

# La Revolución Cubana

en *Cuadernos Americanos* (1958-1977)

---

**Marcela Rojas Valero**

**Colección**

**Ensayos sobre Ciencias y Humanidades**



# Índice

- 9      Introducción
- 11     La revista *Cuadernos Americanos*
- 19     Dictadura y “guerra justa”.  
Los primeros años (1958-1959)
- 27     Del nacionalismo a la radicalización de  
la Revolución Cubana (1960-1963)
- 37     Consolidación del gobierno cubano  
(1963-1971)
- 65     Un nuevo escenario internacional  
(1972-1977)
- 1. Política interna
    - Reestructuración política cubana
    - Congreso del PCC
    - Aniversario del asalto al cuartel Moncada
    - “La historia me absolverá”



|            |                                 |
|------------|---------------------------------|
|            | Homenaje al Che Guevara         |
|            | Situación de las mujeres        |
|            | 2. Política exterior de Cuba    |
|            | Antiimperialismo                |
|            | UNCTAD                          |
|            | Carta Echeverría                |
|            | Reunión de la OEA en Costa Rica |
|            | Visita de Leonid Brezhnev       |
|            | Relaciones Cuba-Estados Unidos  |
| <b>101</b> | <b>Conclusiones</b>             |
| <b>113</b> | <b>Bibliohemerografía</b>       |

## Introducción

**E**n este ensayo recapitulo brevemente algunas ideas principales de una parte de mi trabajo de tesis de licenciatura, que fue parte del proyecto Revistas de Historia Aca, iniciativa de la querida profesora Rosalía Velázquez, maestra y amiga de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, quien lamentablemente falleció hace algunos años. El proyecto tenía el objetivo de clasificar todas las revistas históricas editadas y publicadas en nuestro país. Mi aportación a dicho proyecto consistió en la catalogación de la revista *Cuadernos Americanos* del periodo 1975-1977. Durante la revisión que realicé pude percatarme que las colaboraciones relacionadas con la revolución cubana otorgaban a este hecho histórico un significado y una interpretación muy diferentes a las que podemos encontrar en la actualidad.

A partir de esta observación comenzó mi interés por indagar los trabajos publicados en *Cuadernos Americanos*

(1975-1977), con la intención de reconstruir el sentido que la publicación dio a la revolución cubana desde que la guerrilla reveló su existencia, hasta su consolidación como gobierno. Resulta evidente que la gran mayoría de los colaboradores eran de diferentes nacionalidades y vivieron de forma más cercana el desarrollo de los acontecimientos cubanos, por lo que simpatizaron, apoyaron y defendieron el proceso revolucionario en Cuba en dicho periodo.

En las revistas publicadas entre 1958 y 1977 se puede observar un seguimiento de los principales debates y conflictos que ocurrieron en la escena política internacional en torno al proceso cubano. Los artículos de este lapso se pueden dividir según la temática abordada y los momentos más importantes del proceso revolucionario desde el punto de vista de los colaboradores. Dichos periodos son básicamente cuatro: 1958-1959, cuando la guerrilla aún se desplegaba en la isla y triunfó, posteriormente, a principios de 1959, y las primeras acciones del gobierno revolucionario; 1960-1963, cuando suceden los momentos más álgidos de la revolución, al enfrentar diferentes problemas internacionales y ataques encabezados por el gobierno estadounidense; 1963-1971, período de fortalecimiento y defensa interna y externa de la revolución, así como algunas polémicas causadas por medidas tomadas por el gobierno cubano en cuestiones culturales, políticas y económicas; y 1972-1977, con modificaciones en la correlación de fuerzas de la política mundial y aparente distensión de las relaciones cubano-norteamericanas, además del rumbo que tomó la política exterior mexicana en el caso cubano durante el gobierno de Luis Echeverría.

## La revista *Cuadernos Americanos*

La fundación de *Cuadernos Americanos* se realizó en un doble marco histórico: por una parte, el estallido de la Guerra Civil en España, lo que provocó el exilio de intelectuales españoles a territorio mexicano durante la presidencia del General Lázaro Cárdenas, quien además apoyó y avaló la fundación de la Casa de España en México en 1938, centro de reunión y trabajo de profesores, artistas y escritores españoles.<sup>1</sup> El segundo referente histórico sería el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

Al finalizar la guerra civil española, se constituyó en París la Junta de Cultura Española, presidida por José Bergamín, Josep Carner y el poeta Juan Larrea, “con la mira de encauzar la emigración de los intelectuales hacia América, sostener su

---

<sup>1</sup> Rogelio Ocadiz Hinojosa. Balance historiográfico de Historia Mexicana: La revista que forja su historia y una historia propia de México (1981-1985). México: Facultad de Estudios Superiores Acatlán-Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, p. 10. (Tesina de Licenciatura en Historia).

espíritu y dotarles de medios para ganar aquí espiritualmente las batallas que en el territorio nacional se habían perdido materialmente”.<sup>2</sup> Con este propósito, los integrantes de la Junta se trasladaron a México en los primeros días de mayo de 1939, con el compromiso de publicar de ser posible, dos revistas en tierras mexicanas: “una para el gran público y otra para los medios superiores que enfocara los problemas culturales hondamente”. De esta manera, apareció en tierras mexicanas *España Peregrina*, revista que sería el órgano de difusión de la Junta de Cultura Española.

Afectados por el exilio, la falta de recursos y la difícil situación europea, los miembros de la Junta suspendieron la publicación de *España Peregrina* en el número nueve, aunque dispuestos a continuar con su edición lo más pronto posible, previendo la inevitable y deseable transformación de la misma en una revista hispano-mexicana con carácter continental y con una base más amplia para defender y propagar una visión humanística. Poco a poco, el local de *España Peregrina* ubicado en las instalaciones del Colegio Español de México, fue visitado por otros exiliados españoles y por intelectuales mexicanos como Bernardo Ortiz de Montellano, personaje que puso en contacto a los españoles Juan Larrea y León Felipe con el entonces consejero del Secretario de Hacienda, Jesús Silva Herzog, “un buen día de febrero de 1941”. En calidad

---

<sup>2</sup> Juan Larrea. “Carta a Jesús Silva Herzog”, en la edición facsimilar de *España Peregrina*. México: Alejandro Finisterre (editor), 1977, p. 91, en [www.cervantesvirtual.com/servlet/sirveobras/12836102037819384098213/209445\\_0025.pdf](http://www.cervantesvirtual.com/servlet/sirveobras/12836102037819384098213/209445_0025.pdf)

de embajadores de la Junta de Cultura Española los poetas pidieron a don Jesús su apoyo para continuar publicando su revista. Tras una serie de pláticas, llegaron al acuerdo de realizar un proyecto completamente diferente, “se embarcarían en la aventura de hacer una revista nueva de ámbito continental”.<sup>3</sup> De este modo, la nueva revista bimestral fue concebida desde sus inicios como una empresa conjunta hispano-mexicana y como la transfiguración a la realidad americana de España Peregrina.

Para obtener el financiamiento de la revista, los fundadores se dirigieron al Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE), organismo del Gobierno de la República Española, para pedir su apoyo económico. El SERE sólo aportó quinientos pesos más los enseres necesarios para montar una oficina. Una cantidad similar fue reunida entre los mismos miembros de la Junta. En estas circunstancias, Silva Herzog narra:

¿De dónde iba a salir el dinero para tamaña empresa?... Había que encontrarlo donde lo hubiera y me comprometí a conseguirlo entre mis amigos. Pensé desde luego que no convenía acudir a un mecenas, a una persona acaudalada o a alguna institución poderosa, porque los mecenas suelen ser exigentes e imponer sus opiniones... era mejor buscar muchos mecenas dispersos, solicitando a cada uno la suma de 500 pesos por una sola vez.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Jesús Silva Herzog. *Una vida en la vida de México y mis últimas andanzas, 1947-1972*. México: Siglo XXI, 1993, p. 223.

<sup>4</sup> *Ídem*, p. 223.

De manera que, haciendo uso de sus amistades y conocidos, además de su prestigio como académico e intelectual y su reputación como servidor público honesto, en cada ocasión que se le presentaba, llegaba ante sus posibles contribuyentes asaltándolos con la pregunta: “¿Qué ha hecho usted por la cultura de México?”. Y por medio de esta fabulosa oportunidad de tranquilizar conciencias, Silva Herzog logró reunir la cantidad inicial de 17 mil pesos con la que se firmó el 22 de agosto de 1941 un contrato de fideicomiso con la Nacional Financiera con duración de 30 años. Al término de este plazo, los bienes existentes pasarían a manos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Poco después Silva Herzog pudo obtener otros 13 mil pesos más.

Significativo resaltar la independencia económica de la publicación, que se mantuvo desde su fundación hasta que pasó a ser propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Seguramente Silva Herzog implementó esta condición influenciado por la experiencia que tuvo como miembro de la Junta de Gobierno del Fondo de Cultura Económica, creado en septiembre de 1934. Y es que esta importante empresa editorial mexicana, nació y se mantuvo por medio de financiamientos gubernamentales, mismos que ocasionaron intervenciones y limitaciones para su labor de difusión. Esta vivencia hizo que Silva Herzog se percatara de que “una editorial oficial, dígame lo que se diga, jamás podrá gozar de completa libertad”,<sup>5</sup> razón

---

<sup>5</sup> Jesús Silva Herzog. “Breve historia del Fondo de Cultura Económica”, en *Cuadernos Americanos*. Año XXXI, vol. CLXXX, núm. 1 (enero-febrero de 1972), p. 172.

por la cual, al embarcarse en la aventura de fundar una nueva publicación, decidió hacerlo de una forma absolutamente independiente, sin ninguna aportación o financiamiento oficial, algo digno de mención, ya que al ser una revista cultural sin fines de lucro, “desinteresada” y de escasos recursos, su inicio y sostenimiento durante su larga vida resultaron difíciles, y sobre todo, como el propio Silva Herzog declaró en numerosas ocasiones, fue una empresa sostenida por el “milagro de la amistad”.

En colaboración, Ortiz de Montellano, Juan Larrea, León Felipe, Eugenio Ímaz y Silva Herzog, se pusieron de acuerdo e idearon la división y el título de las cuatro secciones de la nueva revista que estructuralmente representaría “la unión de cuatro revistas complementarias acordadas orgánicamente a la consecución de un solo fin.”<sup>6</sup> Juan Larrea fue el responsable del formato y los detalles de la presentación. La primera sección *Nuestro Tiempo*, se dedicaría principalmente a reflexiones sobre los grandes problemas de actualidad, con un claro perfil latinoamericano y relacionada a la política y la sociedad; *Aventura del Pensamiento*, propondría textos con una orientación filosófica; la tercera, *Presencia del Pasado*, recopilaría escritos y artículos referentes a aspectos históricos, incorporando una visión innovadora desde la Arqueología; y la última, *Dimensión Imaginaria*, sería el ámbito dedicado a recoger la parte de creación literaria y también ensayos críticos sobre obras de literatura. En ocasiones aparecería un apéndice dedicado a dar información de libros y, sobre todo,

---

<sup>6</sup> J. Larrea. “Carta a Jesús Silva”..., *op cit*, p. 99.



de revistas culturales tanto de España como de Latinoamérica con el título de *Notas*, o bien, se incluiría en la parte central un apartado más, *Hombres de nuestra estirpe*, para dedicar toda una sección al análisis de la vida y obra de una personalidad.

*Cuadernos Americanos* fue dirigida por una Junta de Gobierno, equivalente a un Comité Editorial, integrada por seis mexicanos y cinco españoles (Pedro Bosch Gimpera, Daniel Cosío Villegas, Mario de la Cueva, Eugenio Ímaz, Juan Larrea, Manuel Márquez, Manuel Martínez Báez, Agustín Millares Carlo, Bernardo Ortiz de Montellano, Alfonso Reyes y Jesús Silva Herzog como Director Gerente hasta 1985), todos intelectuales distinguidos, motivados y con deseos de un acercamiento cultural de Hispanoamérica y de recoger lo mejor del pensamiento de América y de España, sobre todo en esos años de crisis y guerra por los que el mundo atravesaba<sup>7</sup>.

Por fin, el 29 de diciembre de 1941 se publicó el primer número de *Cuadernos* correspondiente al bimestre enero-febrero de 1942. Se celebró una cena en el prestigioso restaurante Prendes de la Ciudad de México y los invitados fueron más o menos cincuenta intelectuales españoles, mexicanos y otros latinoamericanos residentes o de paso en la capital y a quienes se les obsequió la revista.

*Cuadernos Americanos* estuvo a la altura de las necesidades culturales y cambios mundiales, logrando permanecer vigente como espacio público de la intelectualidad latinoamericana y del mundo al servir como tribuna y trinchera, siempre con-

---

<sup>7</sup> J. Silva Herzog. "Cuadernos Americanos y España", en *Cuadernos Americanos*. Año XXII, vol. CXXVI, núm. 1 (enero-febrero de 1963), p. 7.

gruente en sus empeños de difusión cultural, con su postura humanista, crítica y pacifista supo sobrevivir a los embates del tiempo y del lucro, gracias en buena parte a su Director quien creía plenamente en la verdad. Sin dejar de lado a los demás miembros de la Junta de Gobierno de la revista, quienes a pesar de haber sido sustituidos a lo largo de la vida de *Cuadernos*, siempre se tuvo el cuidado de elegirlos entre miembros destacados de la intelectualidad latinoamericana, manteniendo el perfil central de la publicación.



## Dictadura y “guerra justa”. Los primeros años (1958-1959)

Entre 1958 y 1959 se publicaron en *Cuadernos Americanos* tres artículos sobre los acontecimientos en Cuba, con un objetivo en común: ofrecer al público lector de la revista una explicación de lo que estaba ocurriendo en la isla desde una postura de franca defensa del proceso revolucionario, aprovechando el carácter de tribuna intelectual que la revista había ofrecido desde su fundación.

**Cuadro de colaboradores 1958-1959**

| Colaborador                 | Nacionalidad | Artículo                     | Fecha de publicación  |
|-----------------------------|--------------|------------------------------|-----------------------|
| 1. Carlos A. Echánove T.    | Mexicano     | “Cuba, vergüenza y ejemplo”  | Enero-febrero de 1958 |
| 2. Enrique González Pedrero | Mexicano     | “La caída de otra dictadura” | Marzo-abril de 1959   |

|                         |        |  |                             |
|-------------------------|--------|--|-----------------------------|
| 3. Loló de la Torriente | Cubana | “Realidad y esperanza en la política cubana” | Noviembre-diciembre de 1959 |
|-------------------------|--------|--|-----------------------------|

El primer artículo fue escrito por el mexicano Carlos Alberto Echánove Trujillo, cuando aún no triunfaba la guerrilla de Sierra Maestra. A decir de Echánove, la causa de la guerrilla capitaneada por el “intelectual Fidel Castro Rus” [sic], residía en la dictadura de Fulgencio Batista que asolaba ese país desde 1952. A partir de ese momento, inició una “oposición continuada y creciente contra el usurpador Batista”, a la que éste contestó con una oleada de violenta represión. Para Echánove Trujillo el descontento popular y el movimiento armado desarrollado en la Sierra Maestra eran la respuesta natural del pueblo cubano ante la situación política de su país.<sup>1</sup> Cuba era *vergüenza* latinoamericana por la dictadura que en ella existía, pero también representaba un *ejemplo* a seguir dada la lucha que en su interior se estaba desarrollando para librarse del régimen dictatorial y represor a pesar de los esfuerzos de Batista por evitarlo.

Para principios de 1958 se esperaba la derrota de Fulgencio Batista, pese al apoyo militar otorgado por los norteamericanos. Más aún, el triunfo de la guerrilla era percibido como una “esperanza” para el escenario político de América Latina, puesto que al caer una dictadura más se avanzaba hacia la deseada democracia latinoamericana.

---

<sup>1</sup> Carlos A. Echánove T. “Cuba, vergüenza y ejemplo”, en *Cuadernos Americanos*. Vol. xcvi, núm. 1 (enero-febrero de 1958), p. 51.

Las noticias de los acontecimientos en Cuba tuvieron un seguimiento con el artículo de Enrique González Pedrero, publicado en el segundo número bimestral de 1959, cuando la revolución ya había triunfado. González narra los hechos ocurridos en la isla durante su estancia en las postrimerías de 1958, faltando apenas unos días para el derrocamiento de Fulgencio Batista. Explica el ambiente que predominaba en la sociedad cubana, expresando su solidaridad y simpatía hacia los “barbudos”, así como las últimas ofensivas de la guerrilla en la ciudad de Santa Clara, la huida de Batista a las dos de la madrugada del 1 de enero de 1959 y la forma en que Fidel Castro “controló” la situación, evitando un golpe de Estado a manos del general del ejército oficial, Eulogio Cantillo.

La Habana espera ansiosa la llegada de Fidel Castro, quien se dirige a la capital por carretera, detenido en cada pueblo, en cada ciudad, por el entusiasmo popular [...] Ocho días tarda la Caravana de la Libertad en arribar a la capital. La llegada de Castro a La Habana es, llanamente, apoteótica [...] Flores, aplausos, vivas, abrazos y hasta besos de madres agradecidas acompañan al jefe rebelde desde su entrada por el extremo sur de La Habana hasta el Palacio Presidencial. Un sol de trópico calienta aún más el entusiasmo popular. El pueblo está realmente de fiesta y el regocijo es contagioso.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Enrique González Pedrero. “La caída de otra dictadura”, en *Cuadernos Americanos*. Año XVIII, vol. CIII, núm. 2 (marzo-abril de 1959), pp. 34-35.

En el mismo tono, la cubana Loló de la Torriente describe la caída de la dictadura batistiana después de dos años de guerra, en las primeras horas de enero de 1959, en la “noche de San Silvestre”, cuando una revolución subió al poder: “Fidel arriba a la capital [y] millones de compatriotas lo esperan para verlo pasar. Las mujeres lloran. Los niños lo vitorean. Lluven flores sobre él y sus hombres. Nunca, otro recibimiento tuvo carácter más espontáneo y caluroso. Dicen los que los presenciaron que sólo cuando el ‘viejo’ Máximo Gómez entró en La Habana se vio júbilo igual [...]”<sup>3</sup>

¿Qué significado tenía para los colaboradores de *Cuadernos* la caída de la dictadura en Cuba? Para Carlos Alberto Echánove Trujillo, el régimen de Batista era “uno de los peores ejemplos de dictadura a la hispanoamericana” y para Loló de la Torriente era “una de las dictaduras más oprobiosas que ha sufrido América”. El nuevo orden político de Cuba había contrapuesto dos intereses irreconciliables. Por una parte, los intereses de la oligarquía y la élite militar cubanas estrechamente ligados con el capital norteamericano, que se enriquecían a costa del pueblo y, por otro lado, la oposición popular “digna y noble que había peleado [...] por su libertad ofrendando la sangre generosa de sus hijos”.<sup>4</sup> El conflicto entre ambos intereses había transformado esta lucha del pueblo cubano en una “guerra justa”, en la que a pesar de la infe-

---

<sup>3</sup> Loló de la Torriente. “Realidad y esperanza en la política cubana”, en *Cuadernos Americanos*. Año XIX, vol. CX, núm. 3 (mayo-junio de 1959), p. 35.

<sup>4</sup> *Ídem*, p. 37.

rrioridad de armamento de los guerrilleros ante “los tanques, aviones ingleses y ametralladoras dominicanas” del ejército oficial, la justicia, la razón y la moral estaban del lado de los rebeldes que además contaban con el apoyo del “pueblo cubano”. En este sentido, los colaboradores de *Cuadernos* le dieron nombre y aspecto físico a las dos facciones enfrentadas en la política cubana. Esto es, la figura de la dictadura y la represión era representada, según Loló de la Torriente, por un Batista de “contextura vigorosa, de rostro encendido por ojos relampagueantes y dentadura afilada y fuerte como de fiera en acecho”. Mientras que el argentino Alfredo L. Palacios lo describía como “un hombre de baja estatura, de aspecto repugnante”, al que había conocido tiempo atrás dándose cuenta de “su ignorancia unida a una petulancia ridícula”.<sup>5</sup> La antítesis de la dictadura y de Batista eran tanto la lucha heroica de un pueblo “laborioso y humilde” como el líder de este movimiento: “aquel joven de aspecto arrogante y atractivo, de varonil estampa, talla gigante y rostro afable y malicioso, como el de un chiquillo terrible, era Fidel Castro Ruz cuya trayectoria iba a ser rápida y brillante como la de los meteoros que cruzan las grandes constelaciones”.<sup>6</sup>

Fidel Castro era “un verdadero líder, conocedor de su pueblo y de las esencias martianas que lo inspiran”. En él reencarnaban todos los sueños y esperanzas del pueblo cu-

---

<sup>5</sup> Alfredo Palacios. “Una revolución auténtica en Nuestra América”, en *Cuadernos Americanos*. Año XIX, vol. CXII, núm. 5 (septiembre-octubre de 1960), p. 15.

<sup>6</sup> Loló de la Torriente. “Realidad y esperanza...”, *op. cit.*, p. 54.



bano que no habían podido materializarse por medio siglo de intervencionismo norteamericano y gobiernos títeres y corruptos. A decir de Alfredo Palacios, Castro era el “héroe joven que llegó a Sierra Maestra con doce hombres y que después de lucha incesante y sacrificios derrotó a un ejército de treinta mil soldados al servicio del tirano cobarde y fugitivo”. Castro no sólo era un ídolo del pueblo cubano, era un “libertador americano” que de pronto había “saltado a los planos de la historia universal” inspirado por las ideas de José Martí, acaso el mayor héroe de la historia cubana. La revolución en Cuba era concebida como una esperanza en las “ansias libertadoras de los pueblos de América” y más aún, era un “milagro fidelista”.

En México, diversos sectores de la izquierda recibieron con simpatía las noticias del triunfo armado de la revolución cubana durante los primeros días de 1959. El Partido Popular Socialista (PPS), el Partido Comunista de México (PCM), el sector estudiantil e intelectual (artistas, escritores y profesores universitarios), además de algunos miembros de la administración pública, se identificaron con los sucesos ocurridos en Cuba y los apoyaron.<sup>7</sup> Por su parte, la Secretaría de Relaciones Exteriores mexicana anunció la continuidad de las relaciones diplomáticas con el gobierno cubano, convirtiendo a nuestro país en la primera nación latinoamericana en reconocer al recién instaurado régimen revolucionario.

El impacto de la revolución cubana se reflejó en el sentir de

---

<sup>7</sup> Olga Pellicer de Brody. *México y la Revolución Cubana*. México: El Colegio de México, 1972, pp. 90-91.

algunas publicaciones nacionales como la revista *El Espectador*, editada por Luis Villoro, Francisco López Cámara, Jaime García Terrés y Carlos Fuentes; en la revista *Política*, publicada por varios jóvenes intelectuales como Manuel Marcué Pardiñas, Jorge Carrión y Antonio Pérez Elías, entre otros,<sup>8</sup> y por supuesto, en *Cuadernos Americanos*, que desde su fundación se basó en los ideales del latinoamericanismo, el humanismo y el pacifismo.

Con lo anterior se puede decir que las colaboraciones en *Cuadernos Americanos*, de 1958 a 1959, informaron, apoyaron y defendieron notablemente la lucha y el triunfo de la guerrilla de Sierra Maestra, uniéndose al sentir general que predominaba en diferentes sectores de la sociedad mexicana, pero sobre todo en la intelectualidad latinoamericana. A continuación veremos en qué medida esta tendencia continuó en los años posteriores.

---

<sup>8</sup> Juan Rafael Reynaga Mejía. *La Revolución Cubana en México a través de la revista 'Política': construcción imaginaria de un discurso para América Latina*. México: UAEM / UNAM, 2007, p. 32.



## Del nacionalismo a la radicalización de la Revolución Cubana (1960-1963)

A partir de 1959, cuando la revolución subió al poder en Cuba y el Ejército Rebelde se erigió como defensor del nuevo Estado, comenzaron a organizarse y aplicarse nuevas leyes, reglas e instituciones acordes con las nuevas circunstancias políticas. Muchas de las medidas establecidas por el nuevo gobierno cubano estaban encaminadas a afianzar un nacionalismo, con el cual diversos intereses estadounidenses resultaron afectados, dadas las estrechas relaciones económicas entre Estados Unidos y Cuba.

Una reforma importante en este sentido fue la Ley de Reforma Agraria, proclamada en mayo de 1959, misma que se convirtió durante el primer año del gobierno revolucionario en la punta de lanza de la defensa de la revolución realizada por los colaboradores de *Cuadernos*.

El artículo del cubano Raúl Roa Kouri defendió la “genuina revolución” de su país, centrándose en la reforma agraria im-

plementada por Castro, misma que proscribía el latifundismo. Otras reformas económicas adoptadas fueron la creación de un Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), una Ley Tributaria que simplificó el pago y cobro de impuestos, una reforma arancelaria que gravó fundamentalmente las importaciones suntuarias, y algunas disposiciones tendientes a aumentar la capacidad adquisitiva de los sectores populares, como la rebaja de alquileres, abaratamiento de los artículos de primera necesidad y servicios públicos, y los incentivos proporcionados a la inversión industrial.<sup>1</sup>

En el primer año de revolución, destacó la política exterior realizada por el gobierno revolucionario, en la que se hacía hincapié en el acercamiento con los pueblos “hambreados, olvidados y explotados de Asia, África y América”, así como la defensa de su revolución ante las organizaciones internacionales como la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la Organización de Estados Americanos (OEA), bajo el principio de la no intervención y el derecho a la libre autodeterminación, enmarcado en el constante alejamiento en las relaciones bilaterales con Estados Unidos.

---

<sup>1</sup> Roa Kouri. “Un año de Revolución Cubana”, en *Cuadernos Americanos*. Año XIX, vol. CX, núm. 3 (mayo-junio de 1960), p. 49.

**Cuadro de colaboradores (1960-1963)**

| <b>Colaborador</b>                           | <b>Nacionalidad</b>       | <b>Artículo</b>                                    | <b>Fecha</b>         |
|--|---------------------------|--|----------------------|
| 1. Raúl Roa Kouri                            | Cubano                    | “Un año de Revolución Cubana”                      | Mayo-junio de 1960   |
| 2. Loló de la Torriente                      | Cubana                    | “La Revolución y la cultura cubana”                | Julio-agosto de 1960 |
| 3. Alfredo L. Palacios                       | Argentino                 | “Una Revolución auténtica en nuestra América”      | Sep-oct 1960         |
| 4. Luis Padilla Nervo                        | Mexicano                  | “Presencia de México en las Naciones Unidas”       | Mayo-jun 1961        |
| 5. Varios                                    | Estadounidense            | “Carta abierta al presidente Kennedy”              | Jul-ago 1961         |
| 6. José A. Portuondo                         | Cubano                    | “Cuba, nación ‘Para sí’”                           | Nov-dic 1961         |
| 7. Manuel Tello, Dean Rusk, Osvaldo Dorticós | Mexicano, Estad. y cubano | “Los sucesos en Punta del Este”                    | Mar-abr 1962         |
| 8. Luis Quintanilla                          | Español                   | “La convivencia americana”                         | Mar-abr 1962         |
| 9. Javier Rondero                            | Mexicano                  | “México en Punta del Este”                         | Mar-abr 1962         |
| 10. Manuel P. González                       | Español                   | “Un testimonio honrado sobre la Revolución Cubana” | Mayo-jun 1962        |

|                  |                |                               |                 |
|------------------|----------------|-------------------------------|-----------------|
| 11. F. B. Schick | Estadounidense | “Cuba y el imperio de la ley” | Jul-ago<br>1963 |
|------------------|----------------|-------------------------------|-----------------|

Durante la primavera y el verano de 1960 las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos empeoraron notablemente. El 9 de julio de 1960, Nikita Krushchev, primer ministro soviético, manifestó en “sentido figurado” que, si fuera necesario, “los artilleros soviéticos podrían apoyar al pueblo de Cuba, con el fuego de sus cohetes”, si las fuerzas agresivas del Pentágono iniciaran una invasión a Cuba.<sup>2</sup> Poco después, del 16 al 29 de agosto de 1960, se realizó la VII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, convocada por la Organización de Estados Americanos (OEA). En dicha Reunión varios países latinoamericanos, presionados por Estados Unidos, exigieron a Cuba el rechazo de la ayuda soviética. También se buscaba una condena general al gobierno cubano, con el objetivo de preparar el terreno para una eventual acción colectiva contra la isla. El artículo de Alfredo L. Palacios se publicó en este contexto con el objetivo de defender a la “auténtica revolución” de todas las “calumnias” desatadas en su contra “desde cualquier punto cardinal, sea de Oriente o de Occidente”. Además de eliminar toda sospecha de influencia de “cualquier consigna de regímenes extraños” y dejar en claro que la revolución en Cuba era de tendencia nacionalista,

---

<sup>2</sup> José Antonio Portuondo. “Cuba, nación ‘para sí’”, en *Cuadernos Americanos*. Año xx, vol. cxix, núm. 6 (noviembre-diciembre de 1961), p. 147.

democrática y humanista.<sup>3</sup> Finalmente, en enero de 1961 se declaró el rompimiento oficial de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, mientras los lazos del gobierno cubano con la URSS mejoraron visiblemente. En abril de ese mismo año tuvo lugar un bombardeo en Playa Girón, en la Bahía de Cochinos. El gobierno cubano movilizó a sus fuerzas armadas, las que bajo la dirección de Fidel Castro en persona derrotaron a los invasores en poco menos de dos días. Este episodio desató las críticas hacia el gobierno estadounidense y el fervor revolucionario en todo el mundo en defensa de la revolución cubana. En este tenor se publicó el artículo titulado “Presencia de México en las Naciones Unidas”, con una nota editorial a pie de página explicando que era el discurso pronunciado por Luis Padilla Nervo, jefe de la Delegación Mexicana ante la ONU en la reunión del 18 de abril de 1961. En una encrucijada política, el representante mexicano intervino para guardar las relaciones diplomáticas entre nuestro país y Estados Unidos, sin dejar de declararse en contra del ataque militar. Aunque en ningún momento responsabilizó al gobierno norteamericano, se pronunció siempre por principios básicos como la no intervención, el derecho a la libre autodeterminación de los pueblos, el derecho a la integridad territorial e independencia política de los Estados, así como el principio del respeto a los tratados internacionales y la necesidad de solucionar las controversias por la vía pacífica.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> A. Palacios. “Una Revolución auténtica...” *op. cit.*, p. 50.

<sup>4</sup> Luis Padilla Nervo. “Presencia de México en las Naciones Unidas”, en *Cuadernos Americanos*. Año XX, vol. CXVI, núm. 3 (mayo-junio de



La revista *Cuadernos Americanos* continuó apoyando la revolución cubana, divulgando una carta firmada por diferentes profesores de la Universidad de Harvard, publicada en el *New York Times* el 10 de mayo de 1961. “En vista de que no apareció en ningún diario de México y probablemente tampoco en numerosos diarios de nuestra América”, como lo señala una nota a pie de página, fue insertada en el número bimestral de julio-agosto del mismo año.<sup>5</sup> Un sector de la intelectualidad norteamericana asumió una postura crítica hacia su gobierno, llamando la atención del poco apoyo que éste le había otorgado a Cuba para desarrollarse como un régimen democrático, alentando, por el contrario, la tendencia hacia la “dictadura y el antinorteamericanismo latentes en cada trastorno social latinoamericano”. Más aún, lo acusaban de empujar a Cuba hacia la esfera del comunismo por el aislamiento económico, haciendo de la Unión Soviética su único soporte económico y militar. Visualizaban que lo único que lograría Estados Unidos con esta política de hostigamiento al régimen de Cuba era que Castro y “su tipo particular de revolución social” se extendieran por toda América Latina, estableciendo una oposición hacia el gobierno estadounidense en la política latinoamericana.

El último artículo de 1961 relacionado con el proceso cubano fue el de José Antonio Portuondo. Para el colaborador cubano, además de continuar la defensa del proceso político y social de su país, el ataque a Playa Girón representó el “bautis-

---

1961), p. 74.

<sup>5</sup> “Carta abierta al presidente Kennedy”, en *Cuadernos Americanos*. Año xx, vol. cxvii, núm. 4 (julio-agosto de 1961), p. 16.

mo de sangre” del pueblo cubano y el gobierno revolucionario. Ya para entonces (finales de 1961), se estaba preparando el terreno para la declaración pública de Castro de adoptar oficialmente el marxismo-leninismo. “Cuba ha iniciado la ruta hacia el socialismo, porque es el único camino que conduce a la nación para sí”.<sup>6</sup> En ese último año, el ánimo revolucionario se encontraba en su periodo más importante de organización interna, intentando industrializar su economía bajo la dirección del Ministro de Industria, comandante Ernesto Guevara. A la par que realizaba una campaña encarnizada de defensa de Cuba en los organismos internacionales, denunciando públicamente el ataque del gobierno norteamericano que se vio incrementado y evidenciado con la invasión de Playa Girón, adoptando el lema “¡Patria o muerte, venceremos!”.

Del 22 al 31 de enero de 1962, tuvo lugar en Punta del Este, Uruguay, la VIII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA, con el objetivo de discutir el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), firmado en 1947. Dicho Tratado establecía los lineamientos de seguridad y defensa de los estados americanos. La VIII Reunión y las discusiones que de ella derivaron -estrechamente relacionados con el asunto cubano—, fueron el tema central del número bimestral de *Cuadernos Americanos* de marzo-abril de 1962. En este ejemplar la revista publicó con el título “Los sucesos en Punta del Este”, los discursos de Manuel Tello y Dean Rusk -ministros de Relaciones Exteriores de México y Estados Unidos-, y Osvaldo Dorticós, presidente de Cuba, así como el Acta

---

<sup>6</sup> J.A. Portuondo. *Cuba, nación para sí...*, op. cit., p. 147.

Final de dicha reunión. En una nota inicial de la dirección de *Cuadernos Americanos*, dirigida a los lectores, se aclara que aunque la revista “publica solamente trabajos inéditos”, en esa ocasión dan a conocer los discursos, aunque ya han sido “dados a la estampa” por otras publicaciones, debido a que se trata de “documentos históricos de enorme interés y trascendencia”.<sup>7</sup> En el mismo número también se divulgó una conferencia pronunciada por Luis Quintanilla en los cursos de invierno organizados por la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, el día 29 de enero de 1962, con el título “La convivencia americana”, relacionada con la VIII Reunión de Consulta de Punta del Este. Del mismo modo, dieron a conocer otra conferencia de Javier Rondero expuesta en la misma escuela de la UNAM el 15 de febrero del mismo año. Evidentemente, los hechos de Punta del Este fueron retomados por la revista como parte del importante debate en torno a la revolución cubana, que había tenido un seguimiento por parte de *Cuadernos Americanos*.

Es interesante la reacción de la revista ante la afirmación de “incompatibilidad de regímenes políticos” en el seno de la OEA<sup>8</sup> por parte del Ministro de Relaciones Exteriores de México, Manuel Tello, pues suscitó “serias dudas de modo inevitable” al cuestionar de forma “tajante” la convivencia internacional entre países de diferentes estructuras políticas y económicas,

---

<sup>7</sup> Manuel Tello, Dean Rusk y Osvaldo Dorticós. “Los sucesos en Punta del Este”, en *Cuadernos Americanos*. Año XXI, vol. CXXI, núm. 2 (marzo-abril de 1962), p. 7.

<sup>8</sup> *Ídem*, p. 15.

aunque: “creemos que lo hizo [Manuel Tello] para defender a México de las calumnias de cierta prensa norteamericana, estúpida y mendaz, que ha pretendido y pretende presentar a México como país comunista ante sus lectores, quienes en su mayoría carecen de veraz y adecuada información”.<sup>9</sup>

Resulta sugerente también la opinión de *Cuadernos* respecto del carácter marxista-leninista del gobierno cubano: “a nuestro juicio no es cierto que la revolución cubana es marxista-leninista [...]. En el caso de que fuese necesario llamar de algún modo a la revolución cubana, nosotros la llamaríamos socialismo-fidelista. Castro se engañó a sí mismo y cometió un error diplomático y político al declarar que él era marxista-leninista”.<sup>10</sup>

Al seguir la línea de la revista, no resulta sorprendente la crítica a la intervención de Dean Rusk, ministro de Estados Unidos, y el consiguiente apoyo a Osvaldo Dorticós, presidente de Cuba en ese momento. El funcionario cubano defendió las acciones implementadas por su gobierno, así como la adopción del marxismo-leninismo y la denuncia del hostigamiento de la administración norteamericana contra la isla. *Cuadernos* manejó esta información como “cierta e incontrovertible”, criticando a la OEA como una herramienta de la voluntad de Estados Unidos, pues finalmente se estableció la expulsión “ilegal” de Cuba del seno de la OEA.

Desde septiembre de 1962 se discutió en el Senado de Estados Unidos la posibilidad de usar la fuerza contra Cuba

---

<sup>9</sup> *Ídem.*

<sup>10</sup> *Ídem*, p. 16.

y se ratificó el derecho constitucional de utilizar “todos los medios que puedan ser necesarios para la protección de los Estados Unidos, incluido el uso de las armas”.<sup>11</sup> Anteriormente, el gobierno cubano había solicitado la ayuda militar de la Unión Soviética que resultó en la instalación de 42 misiles balísticos de alcance medio en la isla, lo que posteriormente trajo la “crisis de los misiles” en octubre de 1962. Dicho conflicto representó el momento de mayor tensión de la Guerra Fría, que tuvo también una mención en el artículo de F. B. Schick publicado en *Cuadernos Americanos*. Contrariamente al seguimiento que se le había otorgado a la expulsión de Cuba de la OEA durante los primeros meses de 1962, la tensión provocada por la “crisis de los misiles” sólo tuvo cobertura en el artículo indicado, en donde se hace un alegato jurídico que reconoce las violaciones por parte del gobierno norteamericano al derecho internacional y regional vigentes.<sup>12</sup> La crisis de octubre se resolvió finalmente mediante un acuerdo entre los Estados Unidos y la URSS, firmado bajo lineamientos un tanto “vagos” en los que se incluía el retiro de armas “ofensivas” soviéticas de Cuba, y de armas norteamericanas en Turquía, y una “promesa solemne” redactada por el Consejo de Seguridad de la ONU, en la que el gobierno soviético y el norteamericano se comprometían a “respetar y proteger la soberanía de Turquía y de Cuba, respectivamente”.

---

<sup>11</sup> F. B. Schick, “Cuba y el imperio de la ley”, en *Cuadernos Americanos*. Año XXII, vol. CXXIX, núm. 4 (julio-agosto de 1963), p. 115.

<sup>12</sup> *Ídem*, p. 120.

## Consolidación del gobierno cubano (1963-1971)

**A** partir de 1963 el poder revolucionario ya estaba consolidado y la amenaza que Estados Unidos representaba comenzó a disminuir luego de la resolución de la crisis de los misiles. Fidel Castro logró afianzar su dominio sobre la política cubana y ejercer su supremacía sobre todos sus rivales. Adversarios del régimen se alzaron en armas en todas las provincias, reanudando la guerra civil durante la primera mitad de la década de 1960, pero para 1965 ya estaban completamente controlados.<sup>1</sup> De hecho, junto con la primera oleada migratoria de cubanos anticastristas entre 1960 y 1962, que se trasladaron a Estados Unidos, el régimen eliminó casi por completo los elementos subversivos dentro de la isla. La gestión económica se convirtió entonces en la tarea principal, ya que con su rápido deterioro se ponían en peligro otros objetivos gubernamentales.

---

<sup>1</sup> F. Moya Pons, *et al. Historia del Caribe*. Barcelona: Crítica, 2001, p.178.

Las medidas económicas y políticas implementadas por el gobierno de Cuba; reflexiones, críticas, revisiones y obstáculos enfrentados por la revolución cubana, así como la renovación de la cultura y el papel de la intelectualidad en el proceso revolucionario, fueron los temas centrales de las colaboraciones publicadas en *Cuadernos Americanos* entre 1963 y 1971.

La participación de Loló de la Torriente en este periodo se concentró en la discusión cultural. La preocupación sobre el futuro de la cultura cubana en el seno del gobierno revolucionario fue una inquietud compartida por los intelectuales y artistas de la isla.<sup>2</sup> Un panorama general de la situación cultural anterior a 1959, que se había caracterizado por una escasa producción artística, raquíticos apoyos y nula atención por parte de los gobiernos prerevolucionarios, era el punto de partida para generar expectación ante la postura del nuevo régimen. En apoyo a la reciente administración, De la Torriente apaciguó y en algunos casos criticó esta preocupación del sector intelectual.

Nada tiene de extraño que al triunfar la revolución se dejara sentir la presión de grupos antagónicos. De una parte estaba la generación mayor en la que existían algunos intelectuales favorecidos en el batistato y que se veían forzados a salir de Cuba o perder sus privilegios. Había también grupos de escritores modestos, [...] otro grupo se constituyó con los

---

<sup>2</sup> Loló de la Torriente. "La política cultural y los escritores y artistas cubanos", en *Cuadernos Americanos*. Año XXII, vol. CXXX, núm. 5 (septiembre-octubre de 1963), pp. 80-81.

más jóvenes que habían permanecido aquí haciéndose solos, [...] y por último, el más ambicioso y airado: el que llegó de su voluntario exilio que se consideró preparado para las mejores posiciones y dueño de la hora que le llegaba en bandeja de plata [...]. Por obra de la fuerza impulsiva de la Revolución, el horizonte fue aclarándose. Los viejos influyentes no tardaron en abandonar el país; después los oportunistas fueron segregándose, ellos solos, inconformes con las posiciones adquiridas acabando por fin, por abandonar el campo. Algunos persistentes no demoraron mucho en espantarse con la invasión de Bahía de Cochinos refugiándose en las embajadas y huyendo como alma a la que lleva el diablo.<sup>3</sup>

### Cuadro de colaboradores 1963-1971

| Colaborador             | Nacionalidad   | Artículo   | Fecha         |
|-------------------------|----------------|--|---------------|
| 1. Loló de la Torriente | Cubana         | “La política cultural y los escritores y artistas cubanos” | Sep-oct 1963  |
| 2. Seymour Menton       | Estadounidense | “La novela de la Revolución Cubana”                        | Ene-feb 1964  |
| 3. Sol Arguedas         | Mexicana       | “¿Dónde está el Che Guevara?”                              | Mayo-jun 1966 |

<sup>3</sup> *Ídem*, pp. 80-81.



|                              |                |   |                 |
|------------------------------|----------------|---|-----------------|
| 4. Roberto Fernández Retamar | Cubano         | “Hacia una intelectualidad revolucionaria en Cuba”                | Nov-dic<br>1966 |
| 5. Manuel Pedro González     | Español        | “Cuba, una revolución en marcha”                                  | Jul-ago<br>1967 |
| 6. José A. Portuondo         | Cubano         | “Corrientes literarias en Cuba”                                   | Jul-ago<br>1967 |
| 7. Manuel Maldonado-Denis    | Puertorriqueño | “Ernesto Guevara y Camilo Torres: Revolucionarios por convicción” | Mar-abr<br>1968 |
| 8. Adolfo Sánchez Vázquez    | Español        | “Dos impresiones sobre el Congreso Cultural de La Habana”         | May-Jun<br>1968 |
| 9. Manuel Maldonado-Denis    | Puertorriqueño | “La Revolución Cubana en perspectiva histórica”                   | Nov-dic<br>1968 |
| 10. Loló de la Torre         | Cubana         | “Cuba: zafra, 69”   | Jul-ago<br>1969 |
| 11. Loló de la Torre         | Cubana         | “El compromiso y los escritores cubanos”                          | Sep-oct<br>1971 |

En 1961 se llevó a cabo una enorme campaña de alfabetización que movilizó a millares de maestros, técnicos y voluntarios por toda la isla, fue el Año de la Educación. La Unión de Escritores y Artistas anunció la celebración del Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas en el mismo año, en el que se esperaba el establecimiento de la “línea política” en cuanto al arte y las letras; ésta era la principal discusión

del sector intelectual del momento. En la sesión inaugural del Congreso, el presidente cubano Osvaldo Dorticós declaró que la intención del gobierno revolucionario no era el “limitar ni lastimar” en lo más mínimo las libertades artísticas y literarias. Asimismo, la formulación de una política cultural debía hacerse con la colaboración e integración de los propios intelectuales. Tal respuesta parecía explicar la postura gubernamental y tranquilizar las dudas que esta situación generaba. La libertad de producción artística no quedó del todo esclarecida por ciertas ambigüedades que las palabras de Fidel Castro dejaron entrever en su discurso *Palabras a los intelectuales*,<sup>4</sup> también de 1961. Se dijo que, ciertamente, tendrían que ganarse voluntades para erigir un campo dónde trabajar y crear dentro de la revolución, con oportunidades y libertad. No obstante, respecto al contenido y mensaje de las obras de arte, tendrían que realizarse según el fundamento: “Con la Revolución todo; contra la Revolución, ningún derecho”. Es decir, reconociendo en primer lugar el derecho de la existencia misma de la revolución que representaba los más altos intereses del pueblo. Teniendo en cuenta esta premisa, “se podía pintar, escribir, componer como se quisiera y sobre lo que se quisiera”.<sup>5</sup> El objetivo era ir creando una nueva cultura a la par que una nueva sociedad. Pero lo cierto es que las ideas contrarias a la revolución no se publicaban, ni tampoco el material que, si bien no contenía críticas explícitas al régi-

<sup>4</sup> Fidel Castro. “Palabras a los intelectuales”, en *La Revolución Cubana*. México: Ediciones Era, 1972, pp. 356-379.

<sup>5</sup> L. de la Torriente. “La política cultural y...” *op. cit.*, p. 83.

men, era producido por conocidos adversarios del mismo. El destino de las obras creadas por personas con una conducta que el gobierno consideraba poco convencional e inaceptable (la homosexualidad, que fue duramente hostilizada a fines de los sesenta), era incierto.<sup>6</sup> Por el contrario, las personas que apoyaban la revolución políticamente y escribían sobre temas ajenos a la política contemporánea, gozaban de mayores libertades.

Al ser *Cuadernos* una tribuna importante de las voces de la intelectualidad latinoamericana, y al ser la Revolución cubana el acontecimiento más importante de la época, muchas de las polémicas y debates que se desarrollaron dentro y fuera de la isla, se leyeron en las páginas de la revista. La discusión de la limitación de una política cultural puso sobre la mesa la necesidad de la creación de una auténtica cultura e identidad cubanas, enmarcadas en el nuevo contexto del país.<sup>7</sup> Poco tiempo atrás, la dirigencia cubana había adoptado el marxismo-leninismo como política oficial, haciendo de Cuba el primer y único estado socialista en el continente americano. Con este nuevo rumbo, la revolución pasó de su etapa nacionalista a una radicalización que se vio reflejada en diferentes aspectos de la vida cubana. De ahí que se pusieran a discusión una buena parte de sus anteriores concepciones, adecuándolas a su actual carácter socialista. Cuestiones como

---

<sup>6</sup> F. Moya Pons, *et al. Historia del Caribe...*, *op. cit.*, p. 203.

<sup>7</sup> L. de la Torriente. "El compromiso y los escritores cubanos", en *Cuadernos Americanos*. Año xxx, vol. CLXXVIII, núm. 5 (septiembre-octubre de 1971), p. 79.

la delimitación de lo que tendría que ser una obra de arte revolucionaria; qué elementos se tendrían que retomar del pasado para reconstruir una historia patria, o una geografía general;<sup>8</sup> qué nuevas profesiones se debían incorporar a las universidades; qué papel deberían tener los intelectuales dentro del proceso revolucionario; cuestionamientos de los propios cubanos sobre lo que implicaba ser un intelectual y, además, revolucionario, fueron el centro de interés y controversia del momento. La preocupación de impulsar desde las diferentes trincheras a la revolución, apertura o limitación del arte, cómo hacer un “arte de vanguardia” en un país en construcción hacia el socialismo,<sup>9</sup> buscando y esperando encontrar las repuestas en la fuente del marxismo-leninismo, ¿qué dirá Lenin sobre el arte?, son interrogantes que nos indican la conciencia de los intelectuales de estar inmersos en un proceso complejo, de ser parte suya, del sacrificio y esfuerzo que representaba y de la intención de contribuir al mismo: “una revolución no es un paseo por un jardín: es un cataclismo, con desgarramientos hasta el fondo. Pero es sobre todo la deslumbrante posibilidad de *cambiar la vida*. Cuando así lo hemos asumido, podemos decirle a nuestra revolución lo que José Martí dijo en su verso: ‘o nos condenan juntos, o nos salvamos los dos’.”<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> L. de la Torre. “La política cultural y...”, *op. cit.*, p. 84.

<sup>9</sup> Roberto Fernández Retamar. “Hacia una intelectualidad revolucionaria en Cuba”, en *Cuadernos Americanos*. Año xxv, vol. CXLIX, núm. 6 (noviembre-diciembre de 1966), p. 60.

<sup>10</sup> *Ídem*, p. 54.

Dado el proceso creador que una “auténtica revolución” implicaba, y su importancia política, social e histórica, se escribieron algunas novelas inspiradas en este fenómeno (doce en total, de 1960 a 1964). Seymour Menton se encargó de clasificar y analizar dichas obras concluyendo que en realidad eran novelas “uniformemente mediocres o peores”, que trataban de integrar el aspecto comunista forzando sus historias. Por lo tanto, “interesan más como documentos históricos que como literatura.”<sup>11</sup> Eran de autores nuevos, pues ninguno de los valores literarios ya consagrados había publicado aún una novela al respecto. No podía faltar la visión contrarrevolucionaria en la literatura, como reacción al comunismo cubano, encabezada por Ramón Ferreira y Lino Novás Calvo, este último calificado como “el mejor cuentista contemporáneo de Cuba y uno de los mejores de toda Hispanoamérica”. En opinión de Menton, aún no se había logrado escribir la obra maestra de la revolución cubana y probablemente no se lograría en mucho tiempo. José Antonio Portuondo también avanza en la misma dirección, haciendo un balance de las corrientes literarias en la Cuba revolucionaria; asume que aún estaban en el tránsito hacia el socialismo, y de ahí el aire de indecisión y hasta de franca confusión que todavía existía en la producción literaria, pero sin perder de vista que la revolución de Cuba era socialista y la base era una concepción del mundo marxista-leninista, tal como lo había afirmado Fidel en sus *Palabras a los intelectuales*.

---

<sup>11</sup> Seymour Menton. “La novela de la Revolución Cubana”, en *Cuadernos Americanos*. Año XXII, vol. CXXXII, núm. 1 (enero-febrero de 1964), p. 235.

Conscientes de que todas las miradas del mundo estaban puestas en Cuba, los intelectuales se preparaban para romper con las viejas tradiciones, para descubrir y crear un lenguaje propio, “la voz de un pueblo joven que está haciendo ahora mismo su entrada a la historia universal”, tarea sumamente difícil pero posible con el “coraje y la capacidad creadora de los escritores cubanos incorporados a la construcción socialista”, avanzando en la comprensión y asimilación del marxismo. Hasta ese momento esta teoría se había desarrollado muy poco, puesto que los principales textos de estudio eran los propios discursos de Fidel Castro y otras interpretaciones locales.

Ahora bien, a pesar del furor que en ese momento se sentía hacia la revolución y su reciente radicalización, *Cuadernos Americanos* publicó artículos que lanzaban ciertas críticas hacia el proceso revolucionario, en un intento de objetividad y congruencia, como la censura dentro de Cuba y el “partidarismo apasionado” de los cubanos dentro y fuera de la isla.<sup>12</sup> No obstante estos esfuerzos, no se hablaba mucho sobre el autoritarismo y la limitación en la libertad de asociación que existía en todos los niveles, ni de la prohibición de hacer críticas al gobierno, ni del control estatal sobre los medios de comunicación. La explicación más común era evitar “hacerle el juego al imperialismo norteamericano”.

La otra temática desarrollada en *Cuadernos Americanos* respecto a Cuba en este periodo fueron las reflexiones, críticas, informe de los logros de la revolución en perspectiva y el rumbo económico y político implementado por el gobierno cubano.

---

<sup>12</sup> *Ídem*, p. 241.

En este tenor, el artículo de Sol Arguedas puso a consideración diferentes asuntos, seguramente los que mayor relevancia e inquietud provocaban en los círculos intelectuales de nuestro país y de Latinoamérica. Uno de ellos era sobre las medidas económicas que se tomaron en la Cuba revolucionaria y que tenían por meta el desarrollo mediante la industrialización rápida y la diversificación productiva. Desde los primeros años de la década de 1960 se instauró una economía dirigida en condiciones de crisis política. Se crearon ministerios estatales y se formuló un plan de desarrollo con ayuda de la Unión Soviética. Sin embargo, Cuba no estaba preparada en absoluto para una economía centralizada; enormes limitaciones como falta de personal técnico que había emigrado hacia Estados Unidos, y de estadísticas en las cuales basar las medidas, hicieron que la economía recién centralizada se derrumbara en 1962. Congelamiento de precios y racionamiento de productos fue la respuesta gubernamental ante la crisis que se intensificó durante el año siguiente. Con un desequilibrio en la balanza de pagos, el primer ministro Fidel Castro anunció en junio de 1963 un cambio en la estrategia que se fundamentaba de nuevo en la producción azucarera y frenaba el apoyo a la industria. Un año después se firmó un acuerdo bilateral con la Unión Soviética que favorecía los precios del azúcar y se subvencionaban los precios del mercado mundial para el azúcar de Cuba.<sup>13</sup> La meta del gobierno era lograr un incremento en la producción azucarera, de tal forma que pudieran llegar a los 10 millones de toneladas para 1970, es decir, demostrar al mundo entero que

---

<sup>13</sup> F. Moya Pons, *et al. Historia del Caribe...*, *op. cit.*, p. 183.

pese a todas las dificultades, los cubanos podrían incrementar su producción de 3,8 millones de toneladas de azúcar al triple, y sacar adelante la revolución. Pero la nueva estrategia se complicó por un debate sobre la naturaleza de la organización económica, manifestándose una controversia teórico-práctica de la política económica a seguir: la centralización o la autonomía. Un grupo encabezado por el ministro de Industria, Ernesto Guevara, intentaba ponerle fin a la situación de subdesarrollo en la que Cuba estaba inmersa debido en buena parte a la gran dependencia hacia la industria azucarera. Para lograr este objetivo se debía recurrir a la ayuda de los países socialistas, principalmente la URSS. El “Che” Guevara consideraba que la planificación centralizada era la clave: eliminación de la oferta y la demanda, pago de déficits por parte del gobierno, eliminación gradual de los incentivos materiales para los trabajadores. Todo ello sustentado en el concepto idealista de Guevara de la transformación espiritual del ser humano a partir de una revolución, es decir, la creación del “hombre nuevo”, y en el instrumento de movilización de las masas que tendría que ser, “fundamentalmente, de índole moral, sin olvidar una correcta utilización del estímulo material, sobre todo de naturaleza social...”<sup>14</sup> Los que se oponían a este rumbo proponían, en cambio, mayor autonomía económica para cada empresa. Eran encabezados por los teóricos del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) y, según la apreciación de Sol Arguedas, por Fidel Castro, quien mostraba un camino diferente al del Che

---

<sup>14</sup> Sol Arguedas. “¿Dónde está el Che Guevara?”, en *Cuadernos Americanos*. México, año XXV, vol. CXLVI, núm. 3 (mayo-junio de 1966), p. 70.



Guevara, “si no por pronunciamientos expresos, sí a juzgar por los rumbos que le imprime a la Revolución”. Según esta línea, las condiciones materiales jugaban un papel fundamental, ya que éstas junto con las morales, modificarían el espíritu humano y llevarían a la transformación del hombre nuevo. La discrepancia ideológica entre los dos dirigentes más importantes de la revolución parecieron impactar de una manera importante a las personas que seguían con interés el proceso cubano desde afuera, sin contar la preocupación en la isla por “no sacar a la luz las diferencias ideológicas oscuramente entrañadas en su devenir revolucionario” con tal de no romper la unidad interna frente al “acoso del imperialismo”.<sup>15</sup> Aunque era claro que estas diferencias se estaban dando en el interior de Cuba, por lo que algunos intelectuales se apresuraron a manifestar que los ajustes que se estaban realizando eran necesarios para afianzar el propio rumbo de la revolución, y que además se tenía que reconocer la “audacia y valentía de los dirigentes cubanos al encarar dichas dificultades”.

En definitiva, el debate se resolvió cuando Ernesto Guevara dejó el Ministerio de Industria en 1965 para emprender campañas revolucionarias en África y América del Sur. Se decidió aplicar las medidas propuestas por Guevara y llevarlas hasta el extremo. Comenzó a centralizarse la economía en todos los sectores: explotación agraria, servicios, comercio, talleres, incluso comercio callejero. No obstante, cuando se llegó a este nivel de centralización, se abandonó la planificación y el control gubernamental, así como los presupuestos centrales, la contabilidad

---

<sup>15</sup> *Ídem*, p. 72.

y la inspección financiera. En el aspecto laboral se eliminaron poco a poco los incentivos materiales, cambiándolos por morales, el resultado fue la disminución del desempleo que derivó en escasez de mano de obra y en una menor productividad por trabajador.<sup>16</sup> Un logro extraordinario fue que la mayoría de los cubanos estaban empleados y tenían una vida digna. Como los incentivos morales resultaron insuficientes para estimular la producción y la productividad, el gobierno recurrió a la movilización de masas para trabajar en los campos de caña y en otros sectores de la economía como voluntarios. Los esfuerzos económicos marcharon a la par de la idea de lograr un nuevo ciudadano cubano, el “hombre nuevo”, según lo había concebido Ernesto Guevara, que condujera a Cuba a su emancipación total. En 1965 se hicieron algunos cambios en la dirigencia: el partido de Estado fue bautizado como Partido Comunista de Cuba (PCC), y Fidel Castro inauguró el primer Comité Central, integrado por cien miembros, con una importante participación de militares dada la inminente amenaza que Estados Unidos representó para la isla a principios de los años sesenta. Con esto se formó una fuerte y bien estructurada fuerza armada, el Buró Político encargado de la toma de decisiones políticas menores, y el Secretariado encargado de ponerlas en práctica.

Entre 1968 y 1970 todas las energías fueron dirigidas a lograr la meta de los 10 millones de toneladas de azúcar sin menoscabo de los costos, de tal forma que se descuidó el resto de la producción que descendió notablemente. La movilización de masas jugó un papel fundamental; las cifras publicadas eran

---

<sup>16</sup> F. Moya Pons, *et al. Historia del Caribe...*, *op. cit.*, p. 181.

dos mil quinientos treinta y siete empleados del Ministerio de Comercio Interior; once mil cincuenta y cinco estudiantes de los Institutos Tecnológicos; veintiún mil miembros de los Comités de Defensa Revolucionaria, etc.<sup>17</sup> La población cubana se encontraba en 1969 preparándose para la gran zafra del año siguiente. La organización, los problemas técnicos, el liderazgo de Fidel Castro y sobre todo la participación de la casi totalidad de la población cubana inmersa en esta actividad económica sacarían a flote el orgullo nacional. Sin embargo, para 1970 no solamente no se pudo cumplir el objetivo, pues únicamente se produjeron 8.5 millones de toneladas de azúcar, sino que el panorama económico era desolador. El nivel de vida era limitado y el descontento comenzaba a aflorar en todos los niveles. Entonces, el primer ministro Fidel Castro, asumiendo toda la responsabilidad del desastre, anunció un nuevo cambio en la política económica en la primera mitad de la década de 1970.

La pregunta lanzada por Arguedas, “¿dónde está el Che Guevara?”, también presentó una polémica. Luego del distanciamiento y renuncia de Guevara a su cargo como ministro de Industria, surgieron algunas suspicacias dentro y fuera de la isla. La ubicación tanto física como ideológica del segundo personaje central de Cuba respondía a la dirección que el régimen cubano imprimió a su política internacional durante la década de 1960. Después de resolverse la crisis de los misiles en 1962, Estados Unidos boicoteó todas las relaciones económicas de la isla, procurando que otros gobiernos le ayudaran

---

<sup>17</sup> L. de la Torriente. “Cuba: zafra 69”, en *Cuadernos Americanos*, Año XXVIII, vol. CLXV, núm. 4 (julio-agosto de 1969), p. 43.

a estrangular la economía cubana para hacer caer al gobierno de Castro. Cuba aún se sentía amenazada y no sabía con seguridad el alcance de la ayuda soviética, por lo que se dedicó a formular una política exterior mundial destinada a defender sus intereses. La máxima prioridad para los nuevos líderes era la supervivencia del gobierno revolucionario. Se creó entonces un servicio exterior grande y capacitado, experto en diplomacia, economía internacional, espionaje y asuntos militares. Una doble estrategia consistió en procurar mantener buenas relaciones con el mayor número posible de gobiernos en el mundo, al mismo tiempo que se buscaba una relación estable con la URSS como elemento central de ambas prioridades. De esta manera se intentaba romper el aislamiento que el gobierno norteamericano pretendía imponerle a la isla. Otra preponderancia era ampliar la influencia cubana en movimientos izquierdistas internacionales, independientemente de si eran organizados por partidos comunistas o no. Bajo el convencimiento de que la de Cuba era una auténtica revolución en el poder, que no había sido dirigida por el Partido Comunista ni había adoptado el marxismo-leninismo como resultado de la ocupación de fuerzas soviéticas, como había ocurrido en Europa del Este, los revolucionarios cubanos creían saber cómo organizar y dirigir las revoluciones del Tercer Mundo, es decir, podían dar a los soviéticos algunas lecciones de cómo había que apoyar a las revoluciones de fines del siglo xx.<sup>18</sup>

En un mundo con numerosos gobiernos revolucionarios, amigos y antimperialistas, el futuro de Cuba sería más segu-

---

<sup>18</sup> F. Moya Pons. *et al. Historia del Caribe...*, *op. cit.*, p. 206.

ro. De ahí el interés, fomento y apoyo real a las revoluciones. Después de todo, éstas eran la vanguardia de la historia y el futuro pertenecía a quienes las analizaran correctamente y actuaran en consecuencia. Era deber de los revolucionarios hacer la revolución. No obstante, era difícil conciliar esta postura con el mantenimiento de buenas relaciones diplomáticas con otros países. Cuba apoyó vigorosamente a movimientos revolucionarios en muchos países latinoamericanos y en África. Prestó ayuda material a revolucionarios en la mayoría de países centroamericanos y andinos, a los que luchaban contra el imperio portugués en África y también a gobiernos revolucionarios amigos como el del Congo, Argelia y Vietnam del Norte. De igual forma respaldó las medidas nacionalistas del gobierno de Perú y la lucha del pueblo panameño por obtener la soberanía de la zona del canal; también se solidarizó con los pueblos árabes del Medio Oriente contra los israelíes, abogando por la reapertura de la navegación en el Canal de Suez.<sup>19</sup> En enero de 1966 Cuba fue la anfitriona de la Conferencia Tricontinental, a partir de la cual se fundaron la Organización para la Solidaridad con los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL) y la Organización para la Solidaridad Latinoamericana (OLAS). Ambas organizaciones prestaron ayuda activa a movimientos revolucionarios.

Desde la experiencia cubana se criticó duramente a los que no recurrían a la lucha armada para alcanzar la victoria

---

<sup>19</sup> Raúl Roa. "Cuba en la III Conferencia sobre Comercio y Desarrollo", en *Cuadernos Americanos*. Año XXXI, vol. CLXXXIII, núm. 4 (julio-agosto 1972), p. 48.

revolucionaria; la mayoría de los partidos comunistas afiliados a Moscú fueron atacados por su prudencia excesiva, cuando no por su cobardía. Pero el fomento a las revoluciones no era lo único que se buscaba, también se pretendía mantener y ampliar su influencia sobre la izquierda aun a costa de dividirla y poner en peligro la victoria revolucionaria. Esta política provocó conflictos entre La Habana y otros gobiernos latinoamericanos. La política de Cuba también trajo problemas en las relaciones soviético-cubanas. Cuando aún era ministro de Industria, Ernesto Guevara criticó a la URSS por su comportamiento “mezquino” por no ayudarlo como podía a la revolución cubana. Según él, los productos soviéticos y de Europa oriental eran “trastos viejos”.<sup>20</sup> Este comportamiento daba la impresión de un desprecio de los cubanos hacia los soviéticos y de tenerle por un país no revolucionario en el interior y en el extranjero. La URSS respondió demorando el ritmo de entrega de productos derivados del petróleo a Cuba, obligando con ello al gobierno revolucionario a imponer drásticos racionamientos de dichos productos. Los soviéticos también retiraron a la mayoría de sus asesores técnicos. Tras una serie de difíciles negociaciones, la crisis se superó en el verano de 1968, cuando el primer ministro Fidel Castro reconoció inesperadamente en la televisión que se disponía a aprobar la intervención de la Unión Soviética y el Pacto de Varsovia en Checoslovaquia. Fue el histórico momento crítico de las relaciones soviético-cubanas, y la mejora que siguió al mismo alcanzó su apogeo en la cooperación en las guerras africanas a finales de los años setenta. También

---

<sup>20</sup> F. Moya Pons, *et al. Historia del Caribe...*, *op. cit.*, p. 208.

se gestó un distanciamiento en las relaciones de Cuba con la República Popular China, a mediados del decenio de 1960, ocasionado por la exigencia del gobierno chino al cubano de apoyo total frente al conflicto chino-soviético.

Colocado en el más alto sitio del glorioso pasado revolucionario, la partida del Che hacia quién sabe dónde,<sup>21</sup> causaba dudas y especulaciones entre los latinoamericanos de izquierda que se sentían representados e identificados por este personaje en el proceso revolucionario cubano.

Si algunos amigos cubanos juzgan que estos son problemas internos suyos en los cuales no debemos meter las narices los de afuera, nos justificaremos diciendo que los problemas de la primera revolución socialista en América nos incumben a todos los americanos, y que la solidaridad con la Revolución Cubana, entre nosotros los mexicanos progresistas, siempre ha sido firme y sostenida, apasionada y vehemente, pero también racional y... analítica.<sup>22</sup>

Ya hemos mencionado que la separación de Guevara de su cargo como ministro de Industria en 1965 se debió tanto a las diferencias en el rumbo de la política económica interna, como a la política externa del gobierno cubano, interesado en fomentar las revoluciones en los países subdesarrollados, así como las consecuencias que esa política le causó al régimen cubano. Dos años después de su partida, en octubre de 1967,

---

<sup>21</sup> S. Arguedas. "¿Dónde está el Che...?", *op. cit.*, p. 69.

<sup>22</sup> *Ídem.*

se supo la noticia de la muerte del Che Guevara durante la campaña revolucionaria en Bolivia. Con este motivo se publicó una conferencia pronunciada por Manuel Maldonado-Denis en el Colegio de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico en noviembre del mismo año. Fue un homenaje a personajes que, como el “Che”, habían caído luchando contra el imperialismo norteamericano (Patricio Lumumba, Manuel Távarez Justo, Luis de la Puente, Pedro Albizu Campos, Camilo Torres Restrepo y muchos otros). Ernesto Guevara logró convertirse en un mito aun antes de su muerte, y después de ella en un símbolo de la lucha revolucionaria. “Los pueblos del mundo saludan hoy agradecidos a estos libertadores y les reservan el lugar que le tienen en el porvenir a todos cuantos han luchado por ellos”.<sup>23</sup> El fallecimiento de Guevara y de otros miembros del Comité Central del Partido Comunista Cubano en Bolivia, adonde habían ido con el propósito de encender una revolución, fue una noticia que causó impresión en todo el mundo, pues representó un revés significativo en la línea revolucionaria del gobierno cubano. En un plano general, la estrategia que consistía en fomentar la revolución por medio de la lucha armada fracasó en toda América Latina y sirvió para consolidar regímenes democráticos como el de Venezuela, y tiranías dinásticas como en Nicaragua.

Con la pérdida física del segundo personaje más importante en el proceso cubano, que representaba el aspecto idealista,

---

<sup>23</sup> Manuel Maldonado-Denis. “Ernesto Guevara y Camilo Torres: revolucionarios por convicción”, en *Cuadernos Americanos*. Año XXVII, vol. CLVII, núm. 2 (marzo-abril de 1968), p. 68.



quien al lado de Castro había logrado obtener las simpatías y el apoyo de la intelectualidad de la izquierda latinoamericana, *Cuadernos Americanos* no dejó de dedicarle un homenaje a tan importante protagonista en sus páginas.<sup>24</sup>

Tras ocho años de revolución en Cuba comenzaron los balances. Manuel Pedro González se sorprendió de los evidentes avances en la isla: “¿Qué adivino hubiera podido vaticinar hace una década que aquel país corrompido, cínico, anárquico, choteador, escéptico y sensual se convertiría en tan poco tiempo en el pueblo más disciplinado, laborioso y heroico de la América Latina? En tan breve plazo en el único ‘territorio libre de América’”<sup>25</sup>

Cuba se había convertido no solo en América, sino en el mundo entero, en el símbolo de la lucha antimperialista. Un pequeño país que desafiaba abiertamente a la potencia continental, a pesar del bloqueo económico y político impuesto por Estados Unidos que había utilizado a los “gobiernos cainistas y serviles de América”.<sup>26</sup> El reconocimiento de la honrosa excepción de México a esta situación será una constante en los artículos posteriores. La revolución cubana estaba fortaleciéndose, creando y desarrollándose en múltiples sectores. Había incrementado su comercio exterior, expandido, tecnificado y

---

<sup>24</sup> “En memoria de Ernesto Che Guevara” en *Cuadernos Americanos*. Año XXVII, vol. CLVII, núm. 2 (marzo-abril de 1968), p. 69.

<sup>25</sup> Manuel Pedro González. “Cuba, una revolución en marcha”, en *Cuadernos Americanos*. Año XXVI, vol. CLIII, núm. 4 (julio-agosto de 1967), p. 7.

<sup>26</sup> *Ídem*.

diversificado su agricultura y su industria; pudo decuplicar<sup>27</sup> su marina mercante, logró crear la más eficaz y lucrativa flota pesquera de América Latina; liquidar el analfabetismo y establecer el mayor número de hospitales, escuelas, bibliotecas y centros de investigación, recreo y deportes que en proporción demográfica; ningún país “hispanolusitano” había logrado eso jamás.<sup>28</sup> La revolución cubana era todo un éxito. Mientras, Estados Unidos con sus riquezas, poder y “complejo de superioridad” desdeñaba a los pueblos subdesarrollados y seguía cometiendo “torpezas”, financiando invasiones en el mundo sin aprender de la experiencia cubana, era situado en el papel de “miope y necio.” Las guerras de Corea y Vietnam, lejos de recuperar la imagen política de Estados Unidos, acrecentaron el antimperialismo entre diferentes sectores del mundo subdesarrollado abanderado por Cuba. Diferentes intervenciones norteamericanas en países latinoamericanos —Guatemala, Bolivia, Panamá, México, República Dominicana, entre otros—, hicieron que las críticas al imperialismo comenzaran a definirlo como un sistema complejo de dominación material y espiritual de unos pueblos por otros; un fenómeno internacional con una vasta red de relaciones de subordinación que se extendía por todo el mundo. El imperialismo norteamericano era concebido como la mayor potencia contrarrevolucionaria, empecinado en terminar no ya con todo control comunista en el tercer mundo como objetivo primario, sino con todos los movimientos populares o nacionalistas. Implementando para

---

<sup>27</sup> Decuplicar: aumentar por diez una cantidad.

<sup>28</sup> *Ídem.*

ello desde la invasión, el bloqueo, la infiltración, el sabotaje y hasta el genocidio por una parte, y por la otra la supuesta ayuda económica y militar que no eran más que otras formas de presión.<sup>29</sup> Por el contrario, la URSS, con la “magna ayuda” económica y técnica prestada a Cuba en sus momentos más difíciles (1960-1965), junto con otros países comunistas, sumaban puntos a su imagen internacional, pues este apoyo sin lugar a dudas fue muy importante para la revolución cubana.

Ciertamente, como parte del balance, no todo en Cuba era positivo. La inexperiencia de los nuevos líderes, los abismales errores cometidos en materia política, la escasez y dificultad por conseguir alimentos, dando así paso al mercado negro, la deficiencia en el transporte y distribución de mercancías, proporcionaban argumentos suficientes a los enemigos de la revolución para desacreditarla, pero también para comprender que una revolución socialista no era tarea fácil.

Entre los logros obtenidos por el gobierno cubano en materia social, el más importante y evidente fue la transformación educativa a raíz de la campaña alfabetizadora de 1961. En menos de un año aprendieron a leer y escribir todos los cubanos alfabetizables. Para 1967 solo restaba 3,5% de la población —ancianos, enfermos mentales y terminales— que no era posible alfabetizar, haciendo de Cuba el único país americano, incluyendo a Estados Unidos, totalmente alfabetizado.<sup>30</sup> La

---

<sup>29</sup> Maldonado-Denis, “La Revolución Cubana en perspectiva histórica”, en *Cuadernos Americanos*. Año XXVII, vol. CLXI, núm. 6 (noviembre-diciembre de 1968), pp. 53-55.

<sup>30</sup> Pedro González, “Cuba, una revolución en...” *op. cit.*, p. 14.

redistribución de la riqueza fue otro aspecto sobresaliente en el rubro económico. El compromiso de otorgar empleos, el acceso a artículos básicos a precios bajos por medio del racionamiento, las medidas para reducir las desigualdades entre las clases sociales, el campo y la ciudad, así como la mejora del nivel de vida de los pobres del campo, fueron sobresalientes. Desde la perspectiva de Pedro González, era manifiesto el compromiso de los líderes cubanos por satisfacer las necesidades de su pueblo haciendo de Cuba el país más igualitario de América Latina: lo que no puede negarse es el magnífico empeño con que el gobierno ha acometido la empresa de llevar no solo el alfabeto sino el arte, la cultura y la técnica a las grandes masas de obreros y campesinos, tanto a las capitales y ciudades más importantes como a los pueblos y distritos rurales”<sup>31</sup>

Durante los años sesenta, las experiencias coreana y vietnamita hacían que la posibilidad de un ataque militar de Estados Unidos a Cuba pareciera muy cercana. Ante el inminente ataque de los Estados Unidos a la isla, se formó una fuerte y bien estructurada fuerza armada. De ahí que el gobierno cubano gastara una buena parte de los ingresos nacionales en la defensa de la isla que llegó a convertirse en la “actividad revolucionaria mejor organizada”, con un ejército y un cuerpo de milicia que probablemente no tenían rival en ningún país de América Latina. De esta manera, al no saber los planes de los norteamericanos, los cubanos se preparaban para lo peor. Curiosamente, para Pedro González, si la amenaza que Estados Unidos representaba no hubiese existido, en diez años

---

<sup>31</sup> *Ídem*, p.19.

más Cuba sería el único país del mundo “hispanolusitano” próspero, tecnificado, culto y feliz, ya que su revolución económica y social eran tan profundas que no tenía marcha atrás.

Realmente era sorprendente que en casi una década Cuba alcanzara lo que otros países no habían logrado en más de medio siglo. Esta revolución social había marcado la historia de América Latina desde aquel 26 de julio de 1953 con el asalto al Cuartel Moncada. Manuel Maldonado-Denis fue el primero en darle el calificativo de social a la revolución cubana, dada la incorporación de las masas al proceso revolucionario y con las que se hizo posible la transición de una revolución político-nacionalista (1959-1961) a una socialista (1961 en adelante). Para este momento, el viraje de Cuba hacia el socialismo era considerado como algo inevitable, “cualquier otra alternativa hubiese equivalido a la capitulación frente al imperialismo”,<sup>32</sup> y Fidel Castro era visto como el líder indiscutible de la revolución, pues sin sus “dotes excepcionales como político y revolucionario”, ésta hubiera perecido.

Maldonado-Denis consideraba que el siglo xx era el siglo de las revoluciones socialistas: Rusia, China, Cuba, Vietnam. Pero a pesar de que América Latina había sido el escenario de varios intentos insurreccionales, la única triunfante era la revolución cubana.

La Revolución Mexicana está en los murales, la Boliviana de 1952, ¿acaso en el despacho militar del general René Barrientos? La Revolución guatemalteca de 1954 todos sa-

---

<sup>32</sup> M. Maldonado-Denis, “La Revolución Cubana en...”, *op. cit.*, p.51.

bemos que pereció a manos de la United Fruit y de la CIA. En Argentina, Brasil y Bolivia, golpes de Estado, gobiernos militares o dominados por militares por doquiera. Todo ello es parte de la política exterior norteamericana para el hemisferio, de la cual el guante de terciopelo es la Alianza para el Progreso y el puño de hierro tras el guante el Tratado de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro.<sup>33</sup>

Como parte de su papel de líder de la izquierda internacional y de abanderado de la lucha antimperialista, el gobierno cubano celebró en enero de 1968 en La Habana un Congreso Cultural para abordar los problemas del colonialismo y neocolonialismo en el desarrollo cultural de los pueblos. Los invitados fueron artistas, escritores, ensayistas y hombres de las más diversas ciencias, tanto exactas como naturales y sociales, que se reunirían para estudiar conjuntamente los problemas de la cultura de los pueblos oprimidos, coloniales y dependientes.<sup>34</sup> La celebración de este congreso en la situación de bloqueo por el que atravesaba la isla en ese momento fue tomado como una prueba de inequívoca solidaridad con el pueblo cubano y su revolución, pues la asistencia al congreso implicaba un respaldo firme de los intelectuales del mundo entero. Para los países subdesarrollados o del Tercer Mundo, el enemigo más peligroso para su emancipación económica y

---

<sup>33</sup> *Ídem*, p. 52.

<sup>34</sup> Adolfo Sánchez Vázquez. “Dos impresiones sobre el Congreso Cultural de La Habana”, en *Cuadernos Americanos*. Año XXVII, vol. CLXI, núm. 6 (noviembre-diciembre de 1968), p. 53.

social era el imperialismo norteamericano. Sus formas de acción eran bien conocidas, haciendo que ante estas constantes ofensivas el Tercer Mundo se pusiera en guardia y al mismo tiempo creciera el papel de los intelectuales, incluso más que algunas “pretendidas vanguardias políticas revolucionarias”. Los intelectuales comenzaron a participar más activamente denunciando, criticando y protestando contra los métodos imperialistas. En este sentido, el Congreso fue organizado por los eruditos que sentían la necesidad de cumplir la misión histórica de evidenciar la estrategia global del imperialismo en el plano ideológico y cultural como una realidad palpable.

Los quinientos investigadores asistentes al Congreso Cultural provenían de más de setenta países (Vietnam, Guinea, Angola, Mozambique, Mali, Sudáfrica, Japón, India, Camboya, Ceilán, Medio Oriente, la totalidad del bloque socialista con excepción de China; Estados Unidos, España, México, Argentina, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Chile, El Salvador, etc.); entre los asistentes se encontraban personajes como Julio Cortázar, David Alfaro Siqueiros, Michel Leiris, Francesco Rossi, Blas Otero, entre otros. Definieron al subdesarrollo no como un crecimiento más lento de algunas economías, sino como la consecuencia de la deformación de las estructuras económicas, sociales y culturales impuestas a los países subdesarrollados para su explotación directa e indirecta como una característica del neocolonialismo yanqui.<sup>35</sup> Con diez años de la experiencia cubana se confirmó el deber del intelectual de incorporarse en diferentes formas a la lucha contra

---

<sup>35</sup> *Ídem*, p. 57.

la explotación imperialista y por la liberación de sus países, pero, además, era su deber negarse siempre a cooperar, esto es, rechazar invitaciones o ayuda financiera del gobierno norteamericano y sus corporaciones oficiales o de cualquier organización o fundación que sirviera a los intereses de la política de Estados Unidos. Siguieron presentes las discusiones de cómo lograr la formación del hombre nuevo, que tenía como prototipo la figura de Ernesto “Che” Guevara; el papel de los medios de comunicación en manos del capital como herramientas de dominación; la desmercantilización del arte y la abolición del derecho de propiedad.

Cuba, a diez años de revolución, aún no había logrado optimizar su nivel de vida, la construcción del socialismo que el pueblo cubano había emprendido era un camino doloroso, con innumerables sacrificios y sufrimientos, una revolución de la magnitud de la cubana no podía hacerse sin vicisitudes, lágrimas ni sangre. La creación de una concepción del hombre más allá de las fronteras capitalistas, de un hombre nuevo acorde a un nuevo régimen, lo ameritaba. En cuanto a la cultura y educación, que tanta polémica había creado años atrás, Maldonado-Denis afirmaba que el impulso a la creación intelectual había sido extraordinario, haciendo de esto el logro más importante en Cuba. Para muchos intelectuales el camino de la revolución era el único posible, y el socialismo el sistema que tendría que ser implementado al final, en todo el mundo. La revolución cubana era vista como el principio de la descolonización latinoamericana y como el acontecimiento que haría ver la historia de América de una manera diferente.





## Un nuevo escenario internacional (1972-1977)

**E**n los capítulos anteriores se ha podido valorar los puntos de vista de los colaboradores de Cuadernos Americanos en las sucesivas etapas por las que atravesó la revolución cubana desde su triunfo militar en 1959. En este último capítulo se analizarán los artículos publicados en la revista entre 1972 y 1977, los cuales, por una parte, tuvieron continuidades temáticas del periodo anterior, como la crítica y oposición al imperialismo norteamericano por parte de los países subdesarrollados, así como la denuncia de los ataques de los Estados Unidos a Cuba en materia económica y diplomática. Por otro lado, las colaboraciones de esta última parte se dividen básicamente en dos aspectos: cambios y continuidades en la política interna de Cuba, y reuniones internacionales que cambiaron la situación de la isla en el plano mundial, como fue la III Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), así como la propuesta del

presidente mexicano Luis Echeverría, la «Carta de Derechos y Obligaciones Económicas de los Estados», mejor conocida como Carta Echeverría, cuya precepto fundamental era la libre autodeterminación de los pueblos. Este documento abrió la discusión en la revista, a partir de 1975, en torno al levantamiento de las sanciones colectivas interamericanas a la isla, permitiendo un escenario más esperanzador y la posibilidad de un mejor futuro en las relaciones entre los países desarrollados, tanto capitalistas como socialistas, y los menos industrializados del mundo, facilitando el restablecimiento de las relaciones económicas con Cuba.

### Cuadro de colaboradores 1972-1977

| Colaborador             | Nacionalidad | Artículo   | Fecha         |
|-------------------------|--------------|--|---------------|
| 1. Raúl Roa Kouri       | Cubano       | “Cuba en la III Conf. sobre Comercio y Desarrollo”     | Jul-ago 1972  |
| 2. Varios               | Cubanos      | “Recordación del asalto al cuartel Moncada. 1953-1973” | Jul-ago 1973  |
| 3. Loló de la Torriente | Cubana       | “La visita de Leonid Brezhnev a Cuba”                  | Mayo-jun 1974 |
| 4. Benjamín Carrión     | Ecuatoriano  | “¡Con OEA o sin OEA, ganaremos la pelea!”              | Ene-feb 1975  |

|                                  |          |  |               |
|----------------------------------|----------|--|---------------|
| 5. Francisco Martínez de la Vega | Mexicano | “La Carta Echeverría; heraldo del mundo de mañana”                     | Mar-abr 1975  |
| 6. Fidel Castro Ruz              | Cubano   | “Al clausurarse el II Congreso de la FMC”                              | Mar-abr 1975  |
| 7. César Leante                  | Cubano   | “Raíces ideológicas de la Revolución Cubana: La historia me absolverá” | Mayo-jun 1975 |
| 8. Loló de la Torriente          | Cubana   | “El hombre y su sombra”  | Jul-ago 1975  |
| 9. Francisco Martínez de la Vega | Mexicano | “Cuba ya no es amistad prohibida”                                      | Sep-oct 1975  |
| 10. Loló de la Torriente         | Cubana   | “Raíz y flor en palabras de Fidel”                                     | Mar-abr 1976  |
| 11 Francisco Martínez de la Vega | Mexicano | “Cuba y EE.UU: ¿Fin de la política-ficción?”                           | Jul-ago 1977  |

## 1. Política interna

### Reestructuración política cubana

A principios del decenio de los 70 tuvo lugar una reestructuración política en el interior de la isla: se reorganizó el Consejo de Ministros para crear un Comité Ejecutivo integrado por un primer ministro y un conjunto de viceprimeros ministros encargados de los ministerios. El Comité Ejecutivo se convirtió en el órgano más importante para la toma de decisiones. La Constitución de 1976 estableció la creación de una nueva Asamblea Nacional, con poderes legislativos que le habían

correspondido al Consejo de Ministros hasta ese momento. La Asamblea Nacional elegiría un Consejo de Estado para que funcionara cuando la Asamblea no estuviera en sesiones. El presidente del Consejo de Estado sería también el Jefe de Estado y haría de Jefe de Gobierno o Presidente del Consejo de Ministros. Sustituyendo a Osvaldo Dorticós, Fidel Castro ocupó el puesto de Jefe de Estado. En 1976 también entró en vigor una nueva división política y administrativa del territorio cubano.<sup>1</sup> Las seis provincias heredadas del siglo XIX (Pinar del Río, La Habana, Matanzas, Las Villas, Camagüey y Oriente) aumentaron a catorce: Pinar del Río, La Habana, Ciudad de La Habana, Matanzas, Cienfuegos, Villa Clara, Sancti Spiritus, Ciego de Ávila, Camagüey, Las Tunas, Granma, Holguín, Santiago de Cuba y Guantánamo. La Isla de Pinos fue rebautizada como Isla de la Juventud y se estableció como un municipio especial. En total se formaron 169 municipios.

La constitución creó gobiernos provinciales y municipales elegidos. En 1976 se celebraron las primeras elecciones nacionales desde 1959. Sin embargo, solo las elecciones de los miembros de las asambleas municipales fueron directas. Éstas, a su vez, elegían al Comité Ejecutivo de cada asamblea municipal, a los delegados de las Asambleas Provinciales y a los diputados de la Asamblea Nacional, misma que se reunía dos veces al año durante dos o tres días y sus miembros no requerían dedicación exclusiva a su puesto, ya que seguían conservando sus empleos al mismo tiempo que servían en la Asamblea. Lo anterior la debilitaba en comparación con las

---

<sup>1</sup> F. Moya Pons, *et al. Historia del Caribe...*, *op. cit.*, p. 201.

organizaciones del gobierno y del partido. Otras limitaciones a la participación pública en la política, estipuladas tanto en la ley electoral como en la Constitución misma, era que no se podía presentar una candidatura independiente a las elecciones puesto que esto tenía que hacerse vía asamblea por votación a mano alzada; no se podía hacer campaña electoral, esto estaba reservado al Partido Comunista Cubano; no se podían crear otros partidos, pues estaba establecido que este derecho correspondía al partido, que también tenía un férreo control sobre los nombramientos de cargos superiores. Más de las nueve décimas partes de la Asamblea Nacional eran miembros del partido; en realidad las asambleas municipales, provinciales y la misma Asamblea Nacional desempeñaban un papel modesto en la política, su influencia se limitaba a campos fuera de la macroeconomía y política exterior. La figura central de la política revolucionaria de Cuba era Fidel Castro, su carisma, los logros obtenidos, sus consumadas habilidades oratorias, diferentes recursos como los avances en la educación, sanidad y redistribución fueron usados para aminorar los problemas y errores cometidos por el gobierno.<sup>2</sup> La falta de elecciones nacionales de 1959 a 1976 y la limitación para expresarse y opinar, fueron sustentados por los logros obtenidos y por el nacionalismo, que demostraban el derecho a gobernar. La revolución y su líder máximo se justificaban a sí mismos, aunque, desde luego, esta pretensión no era aceptada de forma universal.

---

<sup>2</sup> *Ídem.*

## Congreso del PCC

Según las modificaciones políticas implementadas en Cuba a partir de la década de 1970, el Partido Comunista de Cuba (PCC), fundado en 1965, realizó su I Congreso en diciembre de 1975, en donde el Primer Secretario, Fidel Castro, ocupó la tribuna durante dos días para leer su informe. Un recurso de Castro como líder carismático e indiscutible de la revolución fue aprovechar la amenaza latente del imperialismo norteamericano sobre Cuba, para convertirse en el defensor imprescindible de la revolución, en el líder con una misión histórica que cumplir. En su estilo característico, Loló de la Torriente describe el momento.

Saludable, sin mostrar cansancio, vestido con uniforme militar de gala, animoso y lleno de energía, Fidel examinó dialécticamente todo este proceso cubano y el siguiente, de los presidentes amarrados a la coyunda yanqui. Al iniciar su informe, el dirigente cubano recibió una ovación estruendosa y espontánea. La Asamblea, puesta en pie, dio fraternal acogida al organizador y jefe de la rebeldía de la Sierra, creador del Ejército Rebelde (de 'barbudos'), y timonel firme y valiente de 16 años de gobierno revolucionario con enemigos internos y externos, agresiones, bloqueo, intriga y aislamiento político y comercial mantenido por las clases más reaccionarias del mundo, el gobierno de la Casa Blanca y los *alter-ego* tullidos de la OEA (Excepto México que supo mantener su dignidad e hizo válida la libre determinación de los pueblos). Fidel sereno, calmado casi, comenzó con palabras de reconocimiento para los pueblos hermanos y

delegados elegidos en asambleas de sindicatos, instituciones y organizaciones de masas así como invitados extranjeros.<sup>3</sup>

La revisión que Fidel Castro hizo de la historia cubana durante el Congreso del Partido Comunista manifestó que el asalto al Moncada, el desembarco del Granma, la lucha de la Sierra y la victoria del 1 de enero de 1959, eran todas partes de un mismo proceso que tenía sus raíces en las luchas de 1868 y 1895. La Enmienda Platt, el Tratado de Reciprocidad, las demandas obreras y campesinas, el movimiento de 1930, la lucha contra Batista, todo era parte de un desarrollo consciente y decidido por la liberación nacional, cuyo éxito final debía ser el socialismo. Había llegado la hora de “convertir a Cuba en el primer país socialista de América, separarla totalmente del pulpo que la absorbía y hacerla dueña absoluta de su propio destino”. El primer Congreso del PCC se celebró como un paso importante en la institucionalización del gobierno. Durante los cuatro días de sesión del Congreso, se acordó la organización de un referéndum popular para el consentimiento de una nueva constitución que fue aprobada en 1976; se afirmaron los estatutos del Partido, una plataforma programática y una serie de tesis relativas a diversos aspectos de la política nacional. También se decretó el primer plan quinquenal y otras medidas económicas. El Comité Central del Partido fue renovado y ampliado a 112 miembros con doce suplentes, se le dotó de nueva autoridad al Buró Político y al Secretariado. Se dieron

---

<sup>3</sup> Loló de la Torriente. “Raíz y flor en palabras de Fidel”, en *Cuadernos Americanos*. Año xxxv, vol. ccv, núm. 2 (marzo-abril de 1976), p. 65.



nuevos nombramientos en el Comité Central de “militantes destacados en sus tareas y centros de trabajo”, quienes habían demostrado capacidad de trabajo, desarrollo ideológico, abnegación y voluntad creadora.<sup>4</sup> Se ratificó a Fidel Castro como Primer Secretario del Partido, quien ante casi un millón de personas reunidas en la Plaza de la Revolución durante la clausura del Congreso, agradeció la colaboración del pueblo cubano y de todos aquellos países que habían ayudado a reducir la tensión política continental, particularmente a la URSS por toda su cooperación material para el desarrollo cubano.

### **Aniversario del asalto al cuartel Moncada**

En el contexto político mencionado anteriormente, después de casi 15 años del triunfo revolucionario en Cuba, los escritores que colaboraban en *Cuadernos Americanos* realizaron un trabajo de análisis y retrospectiva de su propia revolución. En este sentido, en 1973 se conmemoró una fecha muy importante en la historia contemporánea cubana: el inicio del proceso revolucionario que culminó en 1959, esto es, el aniversario número veinte del asalto al Cuartel Moncada. Por ello, *Cuadernos Americanos* publicó el testimonio de una de las participantes y sobrevivientes del asalto, Haydée Santamaría. También se incluyó un fragmento de la autodefensa que Fidel Castro hizo durante el juicio que le practicaron por los hechos del Moncada y que se dio a conocer posteriormente bajo el título *La historia me absolverá*, así como tres poemas inspirados en la revolución escritos por Manuel Navarro Luna, Ángel Augier y Nicolás

---

<sup>4</sup> *Ídem*, p. 70.

Guillén,<sup>5</sup> todo como parte de la documentación enviada a la revista por la Casa de las Américas de Cuba.

### “La historia me absolverá”

Respecto a este importante documento, César Leante<sup>6</sup> trató de demostrar que la revolución había sido un movimiento con una base ideológica, sustentada en el alegato de auto-defensa de Fidel Castro en el juicio por el asalto al Cuartel Moncada de 1953, titulado *La historia me absolverá*. Dicha ideología era producto de la interpretación de las necesidades del pueblo y de ir encontrando los medios más adecuados y eficaces para superar esas necesidades. Es decir, se trataba de una ideología que nacía de la práctica y del desarrollo de la propia revolución.<sup>7</sup> Para Leante, *La historia me absolverá* era el escrito “más extraordinario que ha conocido Cuba en sus cincuenta y siete años de vida republicana”. Al contener la plataforma del gobierno revolucionario en su primera etapa: la reforma agraria, la urbana, la atención a la educación y la salud del pueblo, la erradicación del desempleo, la creciente industrialización del país, llamó a este documento el programa del Moncada, el más radical, profundo y revolucionario que

---

<sup>5</sup> Haydée Santamaría, *et al.* “Recordación del asalto al Cuartel Moncada. 1953-1973”, en *Cuadernos Americanos*. Año xxxii, vol. clxxxix, núm. 4 (julio-agosto de 1973), p. 85.

<sup>6</sup> César Leante. “Raíces ideológicas de la Revolución Cubana: *La historia me absolverá*”, en *Cuadernos Americanos*. Año xxxiv, vol. cc, núm. 3 (mayo-junio de 1975), p. 111.

<sup>7</sup> *Ídem.*

podía postularse en ese momento. El artículo afirma también la importancia del asalto como avanzada de la revolución y trata de encontrar en el programa el carácter implícito del socialismo, que como sabemos fue implantado en la dirección de la revolución en 1961, como justificación de que “el movimiento jamás ocultó sus fines ulteriores y definitivos”.

### **Homenaje al Che Guevara**

Una de las colaboradoras más asiduas de *Cuadernos Americanos* desde aquel 1959 fue Loló de la Torriente. Sus escritos apoyaron siempre la revolución cubana y sus logros. Defensora y admiradora de Fidel Castro y de los personajes más sobresalientes que lo acompañaron, no pudo dejar de dedicarle un homenaje a la otra figura emblemática, Ernesto Guevara, de quien dijo haber tenido el gusto de leer todo o casi todo cuanto había escrito y publicado. Del Che nos dice que era imposible evadir ni su luz ni su fragancia de su molde humano, poco común, que proyectaba un humanismo revolucionario.

[Era] un hombre tan íntegro, tan aguerrido y tan valiente [...] Era un joven médico nacido en Rosario, Argentina. Tenía en la fecha de su hazaña, 30 años de edad, no era un maestro de armas pero sí era un hombre de armas tomar, había ‘afilado’ su puntería y realizado algunos ejercicios guerrilleros, conocía casi toda América Latina que había recorrido unas veces en excursiones ciclistas, a pie o en ferrocarril y tomado parte, en Guatemala, cuando los poderes de la *United Fruit*, en confabulación con la Casa Blanca y John Emil Peurifoy, un capataz del imperialismo e instrumento de Somoza,

lanzó a Jacobo Arbenz por tener la ‘loca’ ilusión de conquistar, para su país, la dignidad y la soberanía. En México, Che Guevara se encontró con Fidel cuando la proyectada expedición no contaba con barco, con armas ni con tropas.<sup>8</sup>

Guevara se había convertido en un héroe guerrillero al tomar la provincia de Las Villas (parte central de la isla) en la parte final de las campañas revolucionarias. Con la toma de esta provincia, el Che pudo derrotar la última ofensiva de Batista. Al apoderarse de un tren lleno de armamento del ejército oficial, logró enviarle apoyo a Camilo Cienfuegos que peleaba en Yaguajay. Con la victoria de Las Villas, finalmente el ejército rebelde derrotó a las tropas oficiales. La entrada triunfal del Che y sus hombres –jóvenes casi todos, con su ropa de campaña, melenudos, barbudos y colgando de sus cuellos toda clase de collares y cadenas– a La Habana, seguido de Camilo Cienfuegos y Fidel Castro, fue un espectáculo que difícilmente se volvería a repetir.

En dos ocasiones de la Torriente estuvo en presencia de Ernesto Guevara. La primera fue poco después del triunfo guerrillero —De la Torriente contaba entonces con 52 años de edad—, en una plática que se hizo con el Che ante un público bastante heterogéneo, con “traza pequeñoburguesa” pero entusiasta que había participado en el movimiento clandestino, aportando dinero, ropa, medicina y otros materiales útiles.<sup>9</sup> Desde un asiento

---

<sup>8</sup> Loló de la Torriente. “El Hombre y su sombra”, en *Cuadernos Americanos*. Año xxxiv, vol. cci, núm. 4 (julio-agosto de 1975), p. 164.

<sup>9</sup> *Ídem*, p. 168.

en primera fila, Loló describió su primer encuentro con el Che.

Estaba pálido, delgado, vestía casi con descuido. No llevaba collares ni cadenas. Lo acompañaban dos o tres camaradas que no adoptaron actitudes de escoltas, más bien de compañeros deseosos de oír lo que iba a decir. Habló pausadamente, voz armoniosa y suave, cortada a ratos por el asma. No gesticulaba. No quería ser (o no era) grandilocuente. No discursó, solamente informó cómo se había desarrollado la guerra.<sup>10</sup>

El segundo encuentro tuvo lugar en una sala del Banco Nacional de Cuba. Sin ofrecer la fecha de reunión, Loló recuerda que era una mujer tímida y cohibida que entrevistó a Guevara a solas en esa ocasión. Había cambiado su aspecto, “había ganado carnes”, tenía el cabello largo, con el aspecto y maneras de un “hombre equilibrado, sereno y seguro de sí”. La impresión que el Che causó a de la Torriente la expresa en su artículo, que realizó como un homenaje a una persona “extraordinaria que ofrendó su vida a un ideal”.

Che Guevara no es un resto. Es un símbolo que agita a las grandes muchedumbres que están en marcha. No importa qué tierra lo cubre ni qué lugar esconde su sepultura. El ámbito de América Latina es su morada y el hombre y su sombra no se pierden en la nostalgia de la ausencia ni en el silencio de la voz. Por su sacrificio —hombre y sombra— bajo radiante sol, alumbran días de fraternidad, esperanza y victoria.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> *Ídem*, p. 169.

<sup>11</sup> *Ídem*, p. 175.

### **Situación de las mujeres**

El tema de la situación de las mujeres también fue abordado desde la perspectiva cubana; este asunto tuvo cobertura en *Cuadernos Americanos* al publicar en el bimestre marzo-abril de 1975 un extracto del discurso pronunciado por Fidel Castro, que apareció a su vez en el diario cubano *Granma* el 8 de diciembre de 1974. El discurso de Castro fue con motivo de la clausura del II Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), una de las organizaciones de masas creadas en los primeros años del gobierno revolucionario y pieza clave dentro del sistema. Estas organizaciones fueron creadas entre 1960 y 1961 para movilizar a la población con el fin de implementar un apoyo político para el gobierno y frenar a los enemigos internos. Tuvieron un papel importante en las campañas de alfabetización y en la reducción de la prostitución. Sin embargo, para 1970 la obligatoriedad de pertenecer a una organización de masas como un requisito para tener acceso a ciertos artículos de consumo o a cargos públicos y viviendas, hacían pensar que probablemente una cantidad de personas afiliadas a estas organizaciones no lo eran por convicción, sino para facilitar su vida cotidiana.

Asistieron a este Congreso delegaciones de mujeres de diferentes países: Palestina, Indochina, del “mil veces heroico pueblo de Vietnam”, Corea, África, de los “hermanos países socialistas” y de Europa occidental. Por supuesto, al ser un congreso de mujeres, el objetivo principal fue abordar los problemas no solo de la mujer cubana, sino de las mujeres del mundo: la mujer necesita participar de la lucha contra la explotación, contra el imperialismo, el colonialismo, el

neocolonialismo, el racismo; en dos palabras: la lucha por la liberación nacional. Pero cuando al fin se alcanza el objetivo de la liberación nacional, las mujeres deben seguir luchando por su propia liberación dentro de la sociedad humana”.<sup>12</sup>

Al analizar la situación de las mujeres en los países capitalistas, y de acuerdo a “un informe elaborado por el departamento de estadísticas de la Naciones Unidas”, se había logrado un avance importante en el terreno legal para establecer la igualdad de oportunidades de empleo, no así en la práctica, ya que los salarios femeninos equivalían aproximadamente al 50 y 80% del que percibían los hombres por las mismas horas de trabajado realizado. El interés del Congreso se enfocaba en la situación laboral en Cuba. Antes de la revolución existían 194 mil mujeres ocupadas, de las cuales el 70% lo estaban como empleadas domésticas. Para 1974 las actividades productivas, de servicios y administrativas empleaban 590 mil mujeres de un total de dos millones, 331 mil habitantes ocupados. Lo que quería decir que el 25.3% de los trabajadores eran mujeres. Pero, solo un 15% de esas mujeres ocupaban cargos directivos del aparato productivo. Mientras que en el Partido, la militancia femenina era de apenas 12.79%, y el número de mujeres que trabajaban como cuadros políticos y funcionarias del Partido era de solo 6%. En las elecciones provinciales más recientes de Matanzas, el número de mujeres presentadas a candidaturas fue del 7.6% y el de electas fue de 3%.<sup>13</sup> Con estas cifras, Castro hizo un llamado de atención de que a más

---

<sup>12</sup> F. Castro Ruz. “Al clausurarse...”, *op. cit.*, p. 52.

<sup>13</sup> *Ídem*, p. 53.

de quince años de revolución aún había un rezago político y cultural en la sociedad cubana. Todavía existían factores objetivos y subjetivos que mantenían en una situación de discriminación a la mujer, además los estereotipos sexuales en el hogar, el trabajo y la política seguían persistiendo.

Entre las principales tareas de la Federación de Mujeres Cubanas se encontraban la lucha contra el analfabetismo, la educación de las hijas de los campesinos, la preparación de las trabajadoras domésticas para empleos productivos, la lucha contra la prostitución, la incorporación de las mujeres al trabajo, la creación de círculos infantiles, tareas de apoyo a la educación, la organización de campañas de salud pública y trabajos sociales; profundización de la conciencia política e ideológica de las mujeres y la lucha por el desarrollo de un espíritu internacionalista en el seno de la mujer cubana. El objetivo del Congreso era la integración plena de la mujer a la sociedad cubana y, en tanto esto no se realizara plenamente, la tarea de la revolución sería incompleta. La situación de las mujeres se benefició con algunos cambios considerables bajo el gobierno revolucionario, por ejemplo, hubo mayores posibilidades de divorcio y facilidades para someterse a controles de fecundidad. No obstante, el gobierno siguió reservando ciertas categorías de empleos para hombres, alegando que tales ocupaciones podían poner en peligro la salud de las mujeres, aunque no dio a conocer ningún dato que justificara esta política. Tuvo lugar un aumento impresionante del número de mujeres en todo el sistema educativo. El porcentaje de mujeres que estudiaban la universidad se había incrementado considerablemente en áreas que antes eran predominante-



mente masculinas, tales como medicina, ciencias naturales y economía. Pero seguían estando poco representadas en ingeniería y agronomía y demasiado en pedagogía primaria y secundaria, al igual que en las humanidades. Con todo, el gobierno impuso cuotas para limitar la ampliación de la inscripción de mujeres en ciertas escuelas profesionales como medicina, argumentando que la interrupción de la carrera era más probable en el caso de las mujeres y que las doctoras eran menos apropiadas para servir en las fuerzas armadas.<sup>14</sup> Como en otros actos políticos masivos, el Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas sirvió para resaltar los logros revolucionarios a pesar del bloqueo norteamericano.

¿Bloqueo para qué? ¿Y qué ha pasado con los países a los que no bloquearon? ¿Qué ha pasado con la educación? ¿Qué ha pasado con la salud pública? ¿Cuántos analfabetos hay? ¿Cuántos niños sin escuela? ¿Y cuántos niños se mueren cada año por falta de alimentos, de medicinas, de asistencia médica y de todo? [...] Entonces, ¿qué quería el imperialismo para los pueblos de América Latina y para Cuba? ¡Mantener esa situación! ¡Pero en cambio, no han podido impedir, con todos sus crímenes y sus bloqueos, los éxitos sociales de la Revolución Cubana!<sup>15</sup>

Se percibía un triunfalismo por parte del gobierno cubano, habían logrado lo que ningún país subdesarrollado en el

---

<sup>14</sup> F. Moya Pons, *et al. Historia del Caribe...*, *op. cit.*, p. 188.

<sup>15</sup> F. Castro Ruz, "Al clausurarse...", *op. cit.*, p. 58.

mundo: enfrentarse al imperialismo norteamericano y salir airoso a pesar de los múltiples ataques por él dirigidos. Por supuesto, la institución más desacreditada por todo ello fue la OEA junto con el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, al jugar el papel de “herramientas del imperialismo”. Poco tiempo atrás se había celebrado una reunión de la OEA en Quito, en ella se trató de anular el bloqueo contra Cuba y varios países latinoamericanos votaron en contra del mismo, por lo que Castro lanzó un llamado a estas naciones para expresarles su reconocimiento y respeto y hacerles saber de la disposición del gobierno revolucionario por entablar relaciones nuevamente a pesar del bloqueo aún existente.

## **2. Política exterior de Cuba**

### **Antiimperialismo**

El antiimperialismo fue el tema fundamental de los artículos de este periodo, el recuento de cada país latinoamericano saqueado por los norteamericanos era la introducción necesaria e inevitable para el tema cubano. La experiencia revolucionaria era simbolizada como la lucha bíblica de David y Goliat representada en América. Estados Unidos era el gigante vencido por un pequeño país a las puertas de su imperio. Bahía de Cochinos y la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos fueron episodios que lograron el fortalecimiento de Cuba y el descrédito del gobierno norteamericano. Benjamín Carrión<sup>16</sup> destacó las críticas

---

<sup>16</sup> “¡Con OEA o sin OEA, ganaremos la pelea!”, en *Cuadernos Americanos*. Año XXXIV, vol. CXCVIII, núm. 1 (enero-febrero de 1975), p. 22.

de diferentes intelectuales al proceder de la OEA, llamándola “Sociedad anónima de un gato y veinte ratones”, o el “Ministerio de Colonias de los Estados Unidos”, así como llamar al Secretario General de la OEA “Sr. Embajador de los Estados Unidos”, son muestra del papel de subordinación en que la OEA había quedado tras decretar la expulsión de Cuba de su seno. Para Carrión, los quince años de “revolución triunfante” representaban la esperanza, el único farol encendido en América Latina ante el “gorilismo” en el Cono Sur: Brasil, Uruguay, Paraguay, Chile, dictaduras que representaban “la muerte de la democracia”. Pese a todo, la luz de Cuba alumbraba el continente, un pueblo que reía y cantaba, sin analfabetismo, con el respaldo de intelectuales de renombre como Arnold Toynbee, Charles Wright Mills, Graham Greene, Jean-Paul Sartre, el padre Ernesto Cardenal.<sup>17</sup> De tal manera que la única forma de “redimir los pecados” de Latinoamérica por haber excluido a un pueblo hermano era conseguir la reintegración de Cuba a la unidad americana.

#### **UNCTAD**

En 1972 se celebró la III Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) en Santiago de Chile, en el momento en que Salvador Allende, al frente de una coalición política o Unidad Popular, se había convertido en la primera fuerza política de ese país. El apoyo de Cuba hacia Allende se hizo presente en el discurso de Raúl Roa como presidente de la delegación cubana en la UNCTAD —publicado por

---

<sup>17</sup> *Ídem.*

*Cuadernos Americanos* en el bimestre julio-agosto—, ocasión que aprovechó para denunciar al sistema capitalista en general y sus intentos por derrocar el próximo gobierno de Allende.

Nada más ilustrativo a este respecto que la reciente publicación en el periódico *The Washington Post* de documentos secretos de la International Telephone and Telegraph Company, que revelan el complot urdido por ese monopolio yanqui en contubernio con la CIA y con el beneplácito de la Casa Blanca, para desatar un caos económico e impedir, mediante un artero golpe de Estado, el acceso a la presidencia del doctor Salvador Allende.<sup>18</sup>

El representante cubano manejaba un tono de clara y aguerrida oposición hacia el imperialismo, además de hacer hincapié en la existencia de una ebullición social incontenible en Latinoamérica. Razón por la cual la III Conferencia debía usarse como una tribuna de combate por los derechos de los países subdesarrollados y no como una simple discusión sin mayores soluciones. Para Roa, era evidente el desvío continuo del comercio mundial respecto a los objetivos y funciones de la UNCTAD en provecho de los monopolios y en detrimento de los países subdesarrollados y socialistas, extendiendo con ello la situación de atraso y dependencia de los mismos.

---

<sup>18</sup> Raúl Roa. “Cuba en la III Conferencia sobre Comercio y Desarrollo”, en *Cuadernos Americanos*. Año XXXI, vol. CLXXXIII, núm. 4 (julio-agosto de 1972), p. 40.

Mientras la renta promedio per cápita de los países capitalistas desarrollados es, actualmente, de alrededor de dos mil cuatrocientos dólares, la de los países subdesarrollados es de ciento ochenta. El endeudamiento externo de los países subdesarrollados traspasa ya la cifra de sesenta mil millones de dólares y a más de cinco mil millones el servicio anual de la deuda. El veinticinco por ciento de la población del mundo disfruta hoy los bienes y valores de la civilización a costa de la súper explotación del resto de la humanidad. Las cifras aducidas son inapelables, las suministra el Banco Mundial, aunque sin mencionar el villano.<sup>19</sup>

De nueva cuenta, se recordaron las múltiples acciones de subordinación por parte del imperialismo hacia América Latina en general y a Cuba en particular como un “repertorio de vilezas”, utilizando amenazas y presiones a los países que trataban de establecer medidas en defensa de su patrimonio económico nacional o de sus riquezas pesqueras como Chile, Perú y Ecuador. Ante las nacionalizaciones de propiedades norteamericanas, Estados Unidos presionaba con una pronta compensación, adecuada y efectiva, so pena de cancelar compromisos bilaterales de ayuda y el despliegue de influencias en los organismos multilaterales. Todo lo anterior, en menoscabo del derecho de soberanía de los países sobre sus recursos naturales. En este sentido, el representante cubano proclamó el derecho de los países subdesarrollados a efectuar expropiaciones de empresas y bienes extranjeros, acorde a sus

---

<sup>19</sup> *Ídem*, p. 43.

propios preceptos constitucionales y legislaciones internas.<sup>20</sup> Solidarizándose además con los países en sus aspiraciones de delimitación de sus aguas territoriales y zonas de pesca según sus propios intereses y necesidades.

Raúl Roa continuó en este discurso la crítica hacia la política exterior de Estados Unidos en relación con Cuba, rememorando la historia de la isla, su relación con el gobierno estadounidense y el empeño de éste por destruir la revolución cubana con diferentes métodos, como la “sucias política de bloqueo económico y embargo comercial”, así como la “discriminación” al níquel y a los principales productos agrícolas exportables, sin mencionar el boicot a los buques que transportaban mercancías hacia y desde Cuba. A pesar de ello, el gobierno cubano parecía no darle importancia a los acuerdos colectivos de la OEA, pues prefería basar sus convenios en la decisión y la conducta de cada país de América Latina, despreciando al imperialismo y a sus “lacayos” y calificando al presidente norteamericano Richard Nixon como un “repugnante personaje”. Por todo ello, el llamado de Roa era a no forjarse ilusiones en las decisiones tomadas en la UNCTAD, ya que ninguna de ellas sería tomada en cuenta por el imperialismo: “sería ingenuo, en consecuencia, confiar en la cooperación internacional de las relaciones entre países capitalistas desarrollados y países subdesarrollados, ya que las estructuras actuales han sido gestadas, precisamente, por los centros externos de poder que se engullen lo más jugosos

---

<sup>20</sup> *Ídem*, p. 45.

réditos del comercio internacional”.<sup>21</sup>

Por esta razón, la delegación cubana sugirió algunas alternativas para salir del subdesarrollo, de las cuales la más importante era el cambio por la vía armada. No obstante, el gobierno cubano, de acuerdo a su política de apoyo a las revoluciones y a los movimientos sociales en general, apoyó las medidas adoptadas en Chile por el gobierno de la Unidad Popular para reconquistar sus riquezas básicas e implementar transformaciones económicas y sociales en beneficio de los trabajadores. También proponía el financiamiento con capital externo, pero con intereses mínimos y a largo plazo, independiente de los criterios de la banca comercial para evitar el gravísimo problema de la deuda externa acumulada en los países subdesarrollados. Sobre el tema de la crisis monetaria internacional de aquel entonces, y ante el claro intento de reajuste implementado y dirigido por Estados Unidos, el gobierno cubano planteaba la convocatoria de una conferencia monetaria mundial sin exclusión de ningún país y al margen del Fondo Monetario Internacional. Cuba se oponía de igual forma al proteccionismo de la producción agrícola en los países capitalistas que representaba fuertes diques, frenando las exportaciones de productos básicos de los países subdesarrollados. Por otro lado, llama la atención que el canciller Roa hiciera responsable del saqueo y pauperización del Tercer Mundo a los grandes países capitalistas desarrollados, eximiendo de ello a los países socialistas industrializados, argumentando que el socialismo no sólo había contribuido

---

<sup>21</sup> *Ídem*, p. 47.

al desarrollo de los países pobres, sino que también había sido víctima de la política discriminatoria del imperialismo norteamericano.<sup>22</sup> Muestra de ello era la ayuda “fraternal” de la Unión Soviética al pueblo cubano. La moneda estaba pues en el aire, la apuesta era si los países capitalistas desarrollados tendrían la perspicacia política de acceder a las demandas mínimas, o si los países subdesarrollados se volcarían hacia la salida revolucionaria.

### **Carta Echeverría**

Tres años después de la UNCTAD III, Francisco Martínez de la Vega<sup>23</sup> escribió un artículo en el que se retomaba esta reunión por ser el punto de partida de la propuesta del presidente mexicano, Luis Echeverría, para formular un documento que precisaba obligaciones y derechos de países ricos y pobres con el objetivo de hacer más equitativas las relaciones económicas en el mundo, y de este modo atenuar la desigualdad tradicional. Martínez de la Vega consideraba que era justo reconocer el “empeño esforzado y la tenacidad de Echeverría” para lograr la aprobación de dicha iniciativa que se obtuvo finalmente el 12 de diciembre de 1974, después de “peregrinar tres años en el laberinto de los protocolos y de las argucias de la diplomacia”.<sup>24</sup> La Asamblea General de las Naciones

---

<sup>22</sup> *Ídem*, p. 50.

<sup>23</sup> Francisco Martínez de la Vega. “La ‘Carta Echeverría’; heraldo del mundo de mañana”, en *Cuadernos Americanos*. México, Año xxxiv, vol. cxcvix, núm. 2 (marzo-abril de 1975), p. 8.

<sup>24</sup> *Ídem*.



Unidas aprobó la “Carta de Derechos y Obligaciones Económicas de los Estados” en una votación “sin precedentes”. Seis países en contra (Alemania Occidental, Bélgica, Dinamarca, Estados Unidos, Gran Bretaña y Luxemburgo), diez abstenciones (Austria, Canadá, España, Francia, Holanda, Irlanda, Israel, Italia, Japón y Noruega) y ciento veinte votos a favor (el mundo socialista y Latinoamérica entre otros). La aprobación de la “Carta Echeverría”, como la llamaban, no era de aplicación obligatoria pero resultaba un “compromiso de orden moral insoslayable”; fue interpretada como el reflejo del juego de fuerzas del momento, es decir, la demostración de la oposición generalizada al imperialismo y sus consecuencias negativas en la economía de los países subdesarrollados. La Carta Echeverría significaba “un heraldo del mundo de mañana”. Sabiendo del carácter de no obligatoriedad, Martínez recurrió al argumento de la creciente presión de la opinión pública internacional que últimamente había tenido algunos éxitos, el más significativo de ellos el retiro de las fuerzas armadas norteamericanas de Vietnam. Por lo cual la Carta debía considerarse como un logro macizo y como un síntoma prometedor en la búsqueda de una sociedad más justa, más libre y más nutrida de los “nobles atributos del género humano”.

El contenido de la Carta procuraba el respeto a la soberanía, la integridad territorial e independencia política de los Estados; la igualdad soberana de los mismos, el rechazo de agresión e intervenciones; la coexistencia pacífica así como la reparación de las injusticias existentes hechas por la fuerza, que privaran a una nación de los medios naturales necesarios para su desarrollo normal; respeto generalizado de los dere-

chos humanos y de las libertades fundamentales; abstención de todo intento de buscar hegemonía y esferas de influencia y defensa de la limpia cooperación para el desarrollo internacional.<sup>25</sup> A pesar del logro que esto significaba, también se entendía que aún no se alcanzaba la victoria total, tan solo era un posicionamiento de fuerzas. Por un lado, Estados Unidos y sus socios menores, por otro el mundo socialista y, por último, el medio centenar de países integrantes del Tercer Mundo.

Se necesitará mucha constancia, mucha audacia y fina estrategia para dominar la soberbia y abatir la jaactancia de quienes de los sistemas tradicionales obtienen el incremento de recursos de toda índole. Se necesitará, sobre todo, la inalterable solidaridad de los pueblos injustamente tratados, para evadir las maniobras imperialistas que pretenden dividirlos y que, por desgracia, como bien lo sabemos en nuestra América, tantas veces han logrado sus propósitos divisionistas.<sup>26</sup>

Ahora bien, Martínez de la Vega planteó la posibilidad de una reacción violenta por parte de Estados Unidos contra los países que votaron a favor de la Carta, pero más interesante es su opinión sobre Luis Echeverría, el gobernante mexicano “peregrino incansable de la justicia entre las naciones”, a quien debía juzgarse mejor por esa noble acción que por otras menos importantes: “ciertas persistentes contradicciones de su política

---

<sup>25</sup> *Ídem*, pp. 9-10.

<sup>26</sup> *Ídem*, p. 11.

interna, donde se advierte una constante desproporción entre la audacia de los propósitos y las proclamaciones verbales, de tan alto costo político, y lo precario de las realizaciones.”<sup>27</sup>

En todo caso, no se trataba de un triunfo únicamente de Echeverría, ni de México, sino de una causa mucho más noble en la que se anunciaba un mundo más justo e igualitario. La iniciativa de Echeverría se sumaba al prestigio de México en materia de política internacional, en su papel de defensora de la causa cubana, desempeño que Benjamín Carrión también resaltó en su momento: “alta y clara, la voz de México, que se niega desde el inicio a obedecer las consignas del colonialismo, contra una hermana heroica, que valientemente había constituido un territorio libre en América.”<sup>28</sup>

### **Reunión de la OEA en Costa Rica**

Con el desarrollo de la revolución quedó claro que los combatientes de Sierra Maestra no eran un grupo de preparatorianos que solo querían eliminar a Batista. En realidad, dirigidos por Fidel Castro, sus planes iban más a fondo, más encaminados a la justicia social que a las fórmulas de una simple y aparente democracia representativa.<sup>29</sup> Fue así que comenzaron los ataques por diferentes medios del gobierno norteamericano para evitar la desobediencia de una isla allí, muy cerca de

---

<sup>27</sup> *Ídem*, p. 14.

<sup>28</sup> B. Carrión. “¡Con OEA o...”, *op. cit.*, p. 22.

<sup>29</sup> F. Martínez de la Vega. “Cuba ya no es amistad prohibida. Un retorno a la soberanía de nuestra América”, en *Cuadernos Americanos*. México, Año XXXIV, vol. CCH, núm. 5 (septiembre-octubre de 1975), p. 25.

Florida. Desde 1962, en Punta del Este se acordó la expulsión de Cuba de la OEA, que se concretó en 1964 en la Junta de Cancilleres de Washington. El entonces embajador de México, Vicente Sánchez Gavito, parecía “perro del mal” y los periodistas mexicanos eran blanco de injurias de cubanos anticastristas al igual que el entonces presidente Adolfo López Mateos por haberse opuesto a la expulsión. Pese a ello, en Quito se planteó la posibilidad de revertir el boicot contra Cuba y restablecer relaciones diplomáticas, comerciales y de comunicaciones. Por un leve margen, dicha propuesta no fue aceptada. Tiempo después, en 1975, durante la reunión de San José de Costa Rica, la OEA “rectificó con vergüenza y remordimiento lo que había considerado definitivo once años atrás”. Con una votación que rebasó los dos tercios, se dejó en libertad a cada país para definir su relación con Cuba según la soberanía de cada uno. Según Martínez de la Vega, el acuerdo de la OEA no era una rectificación noble y espontánea, sino el reconocimiento de una realidad, “la confesión de un fracaso y la proclamación involuntaria de una nueva situación en la política continental”. Washington votó a favor de levantar las sanciones colectivas y modificó sus propias leyes para eliminar las sanciones a terceros que formaban parte de las medidas de embargo económico que había adoptado contra Cuba.

La labor de México como única excepción en la ruptura colectiva de la OEA hacia Cuba era un tema importante. Martínez de la Vega asegura que la “protocolaria normalidad” en las relaciones cubano-mexicanas bajo el régimen de López Mateos había tenido cambios novedosos con el gobierno de Luis Echeverría. Simpatías hacia el régimen de Castro, cen-

sura hacia el boicot y a la ruptura entre las naciones latinoamericanas con Cuba, además de un acercamiento cultural y comercial cada vez más estrecho, eran razones por las cuales el presidente mexicano se convirtió en el “abanderado de la rectificación”. La imagen de Echeverría era el de defensor de la trinchera del Tercer Mundo, al presentar la iniciativa de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados en la UNCTAD III. Reconocer esta verdad debía hacerse independientemente de la política interior del gobierno mexicano. La decisión de la OEA fue vista como síntoma del cambio en las relaciones latinoamericanas, con lo que América y su Organización se “redimieron de sus pecados de origen y limpia su sucio historial, tan cargado de oratoria vacua como de indignidad ante los intereses de nuestros pueblos”.<sup>30</sup>

### **Visita de Leonid Brezhnev**

En el bimestre mayo-junio de 1974 se publicó el artículo “La visita de Leonid Brezhnev a Cuba”, escrito por la cubana Loló de la Torriente. Dicha visita se enmarcaba en la carrera armamentista que se había desencadenado, después de la Segunda Guerra Mundial, entre las dos potencias principales, Estados Unidos y la Unión Soviética, provocando un sentimiento generalizado de temor —a la bomba atómica, a los extremismos “desesperados” como el terrorismo y los secuestros— y desconfianza ante la difícil situación económica por la que atravesaba el mundo capitalista, dando pie a la búsqueda de soluciones por la senda pacífica. En este marco, De la Torriente

---

<sup>30</sup> *Ídem*, p. 28.

reconoció a la Unión Soviética como campeona de la política de desarme, otorgándole una enorme importancia a la visita del secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) a Cuba. Del 28 de enero al 3 de febrero de 1974 se realizó la primera visita oficial de un mandatario soviético a la isla. El presidente Osvaldo Dorticós le hizo entrega de la más alta condecoración, la medalla “José Martí”. En un discurso en la Plaza de la Revolución, ante “casi un millón de personas”, Leonid Brezhnev ratificó la colaboración soviética y la ayuda fraternal, desinteresada y firme del país de Lenin al pueblo y a la Revolución Cubana. En medio de un espléndido recibimiento entre flores y banderas, los altos mandos como el comandante Fidel Castro; el presidente Dorticós; el jefe de las Fuerzas Armadas, comandante Raúl Castro; el gabinete completo; el Comité Central del Partido; los altos jefes del ejército y funcionarios administrativos ocuparon sitios en el aeropuerto “José Martí” para recibir al mandatario soviético. De la Torriente nos describe al dirigente comunista:

Leonid Brezhnev es un hombre de aspecto vigoroso que está en la fuerza de la edad pero de ánimo juvenil. Es agradable y cordial. De maneras delicadas y discretas. No usa el subterfugio. Su palabra es, como su mente, ágil y precisa y su tono, al hablar, dista mucho de la grandilocuencia ni la improvisación. No puede calificarse de orador, Brezhnev no pronuncia discursos. Informa, con lenguaje llano y correcto, la situación política por la que atraviesa el mundo [...] Brezhnev es eminentemente realista. Un hombre representativo de la nueva sociedad, que se ha forjado en la lucha,

ha trabajado, estudiado e interpretado a Marx y Lenin con óptica tan transparente que persuade hasta a sus enemigos.<sup>31</sup>

Inevitablemente, Brezhnev aprovechó la oportunidad para resaltar los logros de la hermana mayor de la cubana, la revolución rusa: poseía la más poderosa de las economías del socialismo desarrollado, había incrementado la conciencia política y cultural del pueblo soviético, se pudo crear una unidad “indestructible” del pueblo y el Partido, se aportaron novedades en la economía mediante la aplicación de planes quinquenales —el noveno de la URSS en ese momento—; en el aspecto industrial se consiguió la introducción de técnicas modernas, elevando la productividad del trabajo; en la agricultura, tomando en cuenta el atraso durante muchos años del sector, se fijó una correlación más justa entre la labor de los trabajadores agrícolas y la remuneración por la misma; la creación de estímulos para aumentar la producción y la renovación de tierras consideraras cansadas con el regadío y la desecación de pantanos, además de la utilización de fertilizantes. De la Torriente calificó la declaración como muestra de una plausible sinceridad, honestidad política, búsqueda de la verdad y empeño por remediar deficiencias. Al mismo tiempo, Brezhnev aplaudió los logros de la revolución cubana en su xv aniversario, calificándola de adulta al afirmarse la nacionalidad cubana, su independencia y soberanía.

---

<sup>31</sup> L. de la Torriente. “La visita de Leonid Brezhnev a Cuba”, en *Cuadernos Americanos*. Año xxxiv, vol. cxciv, núm. 3 (mayo-junio de 1974), p. 36.

La revolución ha quebrantado, con el decoro y la firmeza, con la resistencia, la oposición de los enemigos internos y externos; ha frustrado los intentos de ahogar, desde afuera, el curso revolucionario con el bloqueo económico; ha fortalecido la seguridad exterior. La derrota de los intervencionistas en 1961, la cohesión del pueblo en torno a sus dirigentes, el fortalecimiento de la defensa de Cuba socialista y el desarrollo de sus vínculos multilaterales con los países fraternales del socialismo, son factores que demuestran al mundo que la revolución cubana pisa terreno firme y no puede olvidarse que Lenin decía que “una revolución vale algo si sabe defenderse”.<sup>32</sup>

Se reconoció la figura de Fidel Castro y su acertada decisión de seguir el “camino correcto e iluminado por la doctrina leninista”. Para 1974 se hizo referencia al sangriento “putsch” en Chile, alentando a sacar lecciones extraídas del ascenso al poder de la Unidad Popular, que debía ser aprovechada por los luchadores de la libertad y la independencia, estableciendo así sus simpatías hacia otros tipos de lucha diferentes a la vía armada. El papel pacifista de la Unión Soviética quedó definido en el xxiv Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) de 1973, así como en el Congreso Mundial de las Fuerzas de la Paz organizado en Moscú. En ambos se estructuró el tipo de relación entre el sistema socialista y el capitalista sobre los principios de coexistencia pacífica y el respeto incondicional de los pueblos. En este sentido, la URSS entabló negociaciones con Estados Unidos

---

<sup>32</sup> *Ídem*, pp. 38-39.



en el que ambas potencias se comprometieron a no usar armas nucleares y en general a no emplear la fuerza contra la Unión Soviética, sus aliados y otros países, afianzando así la seguridad y los intereses de los países socialistas. Otro acuerdo mencionado fue el de París, en el que se estableció el cese al fuego en Vietnam y el retiro de tropas norteamericanas de ese territorio, así como el cese al fuego en Medio Oriente y el inicio de negociaciones para un arreglo pacífico en la zona. En su discurso, Brezhnev dejó claro que si bien la política de la Unión Soviética estaba en contra de la “exportación de la contrarrevolución”, también lo estaba contra la “exportación de la revolución”, refiriéndose a la estrategia cubana de apoyo a los movimientos insurgentes. Alentadora fue como calificó de la Torriente la visita de Brezhnev a Cuba, cuyos acuerdos tomados con Castro fueron vertidos en la Declaración Cubano-Soviética, un programa de paz mundial trazado por el XXIV Congreso del PCUS que debía ayudar a la organización del congreso del PC cubano al año siguiente.

### **Relaciones Cuba-Estados Unidos**

Con la “rectificación” de la OEA se presentó un nuevo panorama en el continente. La pregunta más evidente era sobre el tipo de relaciones entre Estados Unidos y la República Socialista de Cuba. La situación parecía innegable, la revolución tenía vida propia y se presentaba como la “realidad más sorprendente de toda la historia del hemisferio”. Existía un acuerdo entre ambos países que establecían “ciertas agencias diplomáticas” que aún no alcanzaban la formalidad pero que en el fondo significaban la rectificación de un prolongado

error. Parecía que el poderío ilimitado de Estados Unidos comenzaba a decaer. Las derrotas de Corea y Vietnam eran antecedentes muy recientes, el hecho de que un país socialista sobreviviera a las puertas del “imperialismo más poderoso de la historia”, era de trascendencia histórica. Nuevos tiempos y nuevas situaciones se hacían presentes. Estados Unidos reclamaba indemnizaciones satisfactorias por las empresas y bienes expropiados, también se hablaba de la necesidad del retiro de fuerzas cubanas de Angola, por su parte Cuba sostenía no pocas reclamaciones. No obstante, “el primer paso, el más importante, estaba dado”. La celebración de conversaciones bilaterales entre el gobierno de Gerald Ford y el gobierno cubano de 1975 culminaron en una serie de modestos acuerdos bilaterales, y aunque la guerra de Angola —que representó una nueva fase de la cooperación militar entre soviéticos y cubanos, en la que Cuba decidió mandar 36 mil soldados en apoyo del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), en la guerra civil que estalló en este país africano de 1975 a 1976— las interrumpió, se reanudaron en 1977 al empezar la presidencia de Jimmy Carter. Si bien la mayoría de estos procedimientos fueron duraderos, las relaciones comenzaron a deteriorarse de nuevo a raíz de la participación de Cuba en la guerra etíope-somalí en enero de 1978, pues los cubanos respondieron a una petición que hizo el gobierno etíope al encontrarse ante una invasión somalí que había ocupado una parte considerable de su territorio y miles de soldados cubanos ayudaron a repeler a los invasores somalíes.

En política externa se obtuvieron éxitos apreciables en la tarea general de mejorar las relaciones con otros estados.

Incluso en los años de política exterior radical, en el decenio de 1960, Cuba mantuvo buenas relaciones comerciales con varios estados de la Europa occidental. El caso de la España de Franco es digno de mención. Desde 1963 hasta la muerte de Franco en 1975 Cuba mantuvo excelentes relaciones económicas con España y desistió de fomentar la revolución allí, con el fin de conservar una relación mutua económicamente valiosa. Cuba también conservó relaciones diplomáticas correctas con el gobierno mexicano, evitando la tentación de apoyar las protestas izquierdistas contra el gobierno en 1968-1971. A principios de los setenta Cuba se esforzó constantemente por mejorar sus relaciones con la mayoría de los gobiernos. Las relaciones económicas con los países de Europa occidental y con Japón mejoraron todavía más cuando la economía cubana se recuperó de los estragos de los años sesenta. Las relaciones de Cuba con África y Asia también mejoraron en el decenio de 1970. Cuba había ingresado en el Movimiento de Países No Alineados en 1970 y, a pesar de que su alianza militar con la Unión Soviética era cada vez más estrecha, se convirtió en líder del movimiento durante un periodo de tres años en la Conferencia Cumbre de Jefes de Estado que se celebró en La Habana en 1979. En las relaciones con estos países influyó significativamente el despliegue de miles de cubanos que servían en misiones de ayuda exterior. A comienzos de los ochenta unos 15 mil cubanos prestaban servicios de misiones civiles en ultramar, en alrededor de treinta países; predominaban las tareas en los campos de la construcción, la sanidad y la educación. Además, unos 35 mil soldados y asesores militares (entre los que había expertos en seguridad) solían

encontrarse normalmente destinados en ultramar a un par de países (la mayor parte de este personal se encontraba en Angola y Etiopía). En relación con el número de habitantes de Cuba, los ejércitos destinados en ultramar representaban un despliegue superior al que hiciera Estados Unidos en el apogeo de la guerra de Vietnam. El respetable despliegue militar cubano en Angola duró tanto como el compromiso militar de Estados Unidos en Vietnam. La más decisiva de las nuevas iniciativas en materia de política exterior fue el apoyo que a partir de 1977 prestó Cuba a los insurgentes sandinistas que luchaban contra el gobierno de Anastasio Somoza en Nicaragua, el primer compromiso importante con el fomento de la insurgencia en América desde hacía un decenio. Después de la victoria de los revolucionarios nicaragüenses, en julio de 1979, Cuba cultivó relaciones estrechísimas con el gobierno sandinista y también con el gobierno revolucionario que accedió al poder en la isla de Granada en marzo de 1979.<sup>33</sup> La Habana envió varios miles de civiles y militares a Nicaragua y varios centenares a Granada. La propia Cuba reconoció que proporcionó apoyo político, militar y económico a los insurgentes de El Salvador, especialmente en 1980 y principios de 1981.

---

<sup>33</sup> *Ídem*, p. 211.



## Conclusiones

**E**n nuestro país la revista *Cuadernos Americanos*, constituida desde 1942 por un grupo de intelectuales mexicanos y exiliados españoles perseguidos por el franquismo, dedicó amplios espacios en sus páginas a la revolución cubana, al igual que otras publicaciones nacionales e internacionales, e incluso dio noticia de lo que pasaba en Cuba desde poco antes del triunfo revolucionario.

Los objetivos e ideales fundacionales de la revista habían hecho de ésta una tribuna abierta de la intelectualidad hispanoamericana, brindándole al mismo tiempo un espacio de debate y libre expresión, sin olvidar el enfoque latinoamericanista que sus creadores le imprimieron a la revista desde su origen. La publicación denunció la intromisión de países ricos y fuertes en los asuntos internos de las naciones pobres y débiles, se opuso a las dictaduras militares, a las violaciones de los derechos humanos y mantuvo una postura crítica ante

las consecuencias económicas y sociales del capitalismo en los países pobres y subdesarrollados.

Esto explica que el proceso revolucionario cubano tuviera en *Cuadernos Americanos* un seguimiento, cobertura y difusión constantes desde que la guerrilla de Sierra Maestra aún no triunfaba. Por medio de sus páginas se escucharon las distintas voces de los colaboradores de diversas nacionalidades —algunos cubanos— que escribieron sobre la revolución, la mayoría simpatizantes y defensores de la misma.

En el periodo 1958-1977 *Cuadernos Americanos* publicó treinta y seis artículos que difundieron los aspectos más relevantes del acontecer cubano. Existieron algunas variaciones en el número de artículos publicados por año; sin embargo, el tema de la revolución cubana siempre estuvo presente. Por ejemplo, de 1959 a 1962 hubo un incremento constante de colaboraciones que tuvo su punto máximo en 1962, con la publicación de cuatro artículos. La razón de esto es que durante los primeros cuatro años de revolución triunfante se llevaron a cabo las medidas más importantes en política económica, social e internacional del gobierno cubano, además de que fueron los momentos de mayor tensión en las relaciones cubano norteamericanas.

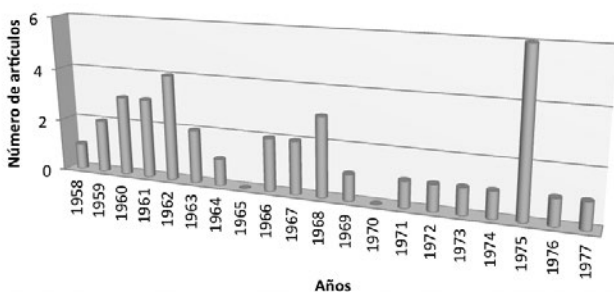
De 1963 a 1974 se mantuvo el número de publicaciones sobre Cuba, entre uno y dos artículos por año, presentando un leve aumento en 1968 con tres colaboraciones. La mayor producción de artículos —seis— de todo el lapso estudiado ocurrió en 1975, con motivo de la distensión en las relaciones entre las naciones americanas (incluida Estados Unidos) y Cuba, que culminó con la reincorporación de la isla al seno

de la Organización de Estados Americanos.

De igual forma, los artículos de este mismo año le dedicaron una atención especial a la importancia del papel que Luis Echeverría desempeñó como promotor de la iniciativa de acercamiento entre los países americanos y la reincorporación de Cuba al organismo regional.

De 1976 a 1977 el número de artículos se mantuvo en uno por año; únicamente en los años de 1965 y 1970 no se escribió nada al respecto (ver Gráfica 1).

**Gráfica 1. Número de artículos publicados por año en Cuadernos Americanos entre 1958 y 1977.**



Durante los diecinueve años de publicación de la revista *Cuadernos Americanos* que estudié para mi trabajo de tesis existió un interés permanente en la misma de lo que estaba ocurriendo en la isla. Polémicas, discusiones, críticas y acontecimientos importantes relacionados con Cuba fueron la materia prima de sus colaboradores, que se encargaron de mantener informados a los lectores.

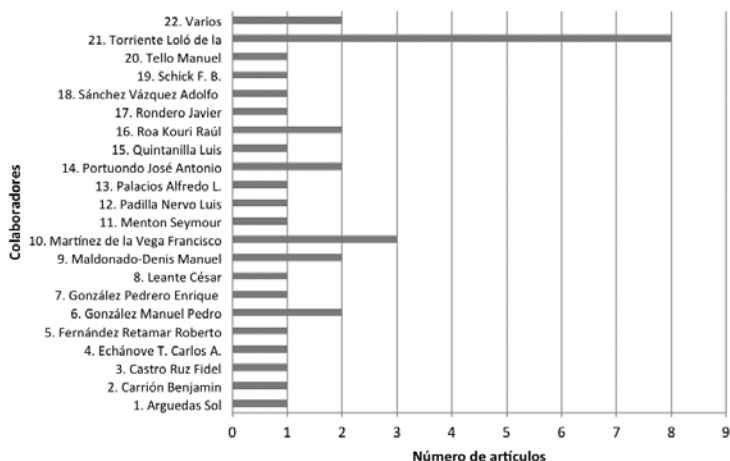


Aunque, ciertamente, por el furor y efervescencia intelectual y política que la revolución cubana había causado internacionalmente, la mayoría de las colaboraciones resaltaban y exaltaban los logros sociales implementados por el nuevo régimen, así como a sus líderes que alcanzaron un carácter mítico —Fidel Castro y Ernesto “Che” Guevara—, justificando al mismo tiempo las contradicciones internas y los no pocos errores de la dirigencia cubana, sobre todo en materia económica.

En cuanto al perfil de los colaboradores de la revista durante este periodo, se puede decir que la gran mayoría se identificaba con una tendencia de izquierda (marxismo, nacionalismo, antimperialismo o todas éstas); algunos eran personalidades literarias, otros llegaron a ocupar cargos públicos; unos incluso militaron en algún partido o recibieron premios y reconocimientos por su trayectoria e investigaciones.

Es decir, por su propia formación personal y política, se identificaron de forma casi inmediata con lo que ocurrió en Cuba a partir de 1959, y mientras varios de ellos participaron con un solo artículo en diecinueve años, otros lo hicieron de forma más activa y continua (ver Gráfica 2).

**Gráfica 2. Colaboradores de *Cuadernos Americanos* entre 1958 y 1977**



\* \* \* \*

Sin lugar a dudas la revolución cubana ha sido un acontecimiento de suma importancia en la historia latinoamericana. La larga lucha del pueblo cubano por liberarse del yugo del imperio español, primero, y del estadounidense después, se fue perfilando como un movimiento antiimperialista y nacionalista que culminó con la adopción del marxismo-leninismo en 1961, en gran medida como resultado del acoso norteamericano al gobierno revolucionario. Las primeras disposiciones implementadas por el nuevo régimen a partir del triunfo mismo de la revolución tenían un marcado perfil social y nacionalista. Expropiaciones de empresas norteamer-

ricanas en la isla, reforma agraria, campañas de alfabetización, reducción de alquileres de vivienda y telefonía, servicio médico gratuito, disminución del desempleo; en suma, una serie de medidas que hicieron pensar a los cubanos que por fin su destino estaba en sus propias manos y que era tiempo de la “cubanidad”.

Fue entonces cuando el mundo volcó sus miradas hacia la isla del Caribe. Cuba se convirtió en la bandera de lucha de los explotados y oprimidos que peleaban por quitarse de encima las cadenas del imperialismo norteamericano, “el enemigo de la humanidad”. Una pequeña isla se había atrevido a desafiar a su temible enemigo en las puertas mismas del imperio. Era el enfrentamiento entre las dos Américas, la sajona y la latinoamericana, pero también era la representación de la lucha entre el débil y el fuerte, el pobre y el rico, el norte y el sur, de David y Goliat en la que el mundo —polarizado por la Guerra Fría— tomó partido. De esta manera Cuba se hizo presente en el plano político internacional y también en el histórico, poco a poco sus líderes llamaron la atención del mundo haciendo de la revolución cubana el suceso regional más importante del siglo xx.

Los artículos de entre 1960-1970 de *Cuadernos Americanos* sobre Cuba distan mucho de las opiniones y reflexiones que las publicaciones actuales han hecho sobre el mismo tema. Hace sesenta años los intelectuales comprometidos simpatizaban, apoyaban y defendían decididamente a la revolución. Sin embargo, los cambios han sido muchos y las contradicciones y errores han cambiado el panorama. La realidad cubana es muy distinta a la que se quiso construir, buscando un socialismo con

rostro humano, que no cayera en los excesos del estalinismo o el maoísmo. Los cargos son severos, la censura y persecución intelectual son tal vez los más graves y abundantes: Guillermo Cabrera Infante, sus críticas al régimen hicieron que tuviera que salir de La Habana desde 1965. Reynaldo Arenas sufrió la censura de sus obras más importantes por contener “pasajes escandalosos y reaccionarios”, desde 1968 fue perseguido, encarcelado y acosado por sus críticas al sistema fidelista y por su homosexualidad, hasta que en 1980 salió por el puerto de Mariel hacia su exilio en Florida. La obra de José Lezama Lima, *Paradiso*, fue censurada y sólo se publicó en forma íntegra en la Editorial Era de la Ciudad de México, tampoco pudo salir de Cuba a recibir el premio Alfonso Reyes en México, pues estaba encarcelado en su propia casa muerto de hambre, literalmente, por el régimen cubano. Virgilio Piñera, escritor que nunca ocultó su homosexualidad, fue el primero que enfrentó a Fidel Castro en una reunión colectiva al interrumpirlo en uno de sus largos discursos con estas palabras: “...solo quiero decir que tengo miedo, mucho miedo”. Por este motivo Piñera padeció marginación y humillaciones. Heberto Padilla fue perseguido desde 1966 por criticar al ejército y al Partido Comunista, pero sus desacuerdos con la burocracia política llegaron a su punto culminante en 1971, al ser acusado en un recital de poesía como reaccionario y agente de la CIA. Se le encarceló y luego se le abrió un proceso en el que, previa tortura y manipulación, confesó haber combatido a la revolución y sin embargo estar dispuesto a rectificar su error. Otro de los escritores cubanos, ensayista y cuentista, perseguido por su homosexualidad, censurado y tachado de contrarrevolucionario y corrupto moral

fue Calvert Casey. La represión también alcanzó el teatro en Cuba y dramaturgos como Rolando Ferrer, José Triana y Antón Arrufat fueron igualmente censurados y perseguidos por su oposición al régimen. En nombre de la revolución muchos de los mejores escritores de Cuba han tenido que exiliarse o permanecer callados, en algunos casos con el suicidio. El sistema cubano dejó ver su enorme conservadurismo al hostigar a las minorías sexuales, sobre todo a los homosexuales. A partir de 1970 era evidente que en Cuba existía una nula crítica gubernamental sin posibilidad de realizar elecciones ni formar partidos políticos, todo bajo el argumento de ser restos de la decadencia pequeño burguesa; el sueño libertario se había convertido en autoritario.

En el rubro financiero los resultados tampoco han sido muy alentadores, pese a los esfuerzos gubernamentales por terminar con la dependencia económica y el monocultivo. Cuba basó su economía en la venta de azúcar y en una cooperación bilateral con la Unión Soviética en la que la URSS pagaba precios muy altos por los productos cubanos mientras que Cuba pagaba precios muy bajos sobre todo por el petróleo. Al tiempo que crecía la dependencia hacia los soviéticos, en la isla crecía el centralismo burocrático, la corrupción y la falta de producción. A partir de 1985, cuando Gorbachov inició la reestructuración de la Unión Soviética, redujo la ayuda de este país a Cuba, lo cual se reflejó en el deterioro de las condiciones de vida de los cubanos. Además, fenómenos naturales como sequías y huracanes hicieron que disminuyera la venta de azúcar y tabaco para la exportación, por lo que se hicieron reformas legales para alentar la inversión extranjera y promover una

economía mixta controlada por el Estado, con esto comenzó a abrirse el turismo que permitió la entrada de dólares a Cuba.

Con la disolución de la URSS en 1991 se detuvo la ayuda económica de la Unión Soviética a Cuba, incluido el abasto de tres millones de toneladas de petróleo, por lo que se puso en práctica la estrategia gubernamental llamada “Periodo Especial en Tiempos de Paz”, que racionó en grado extremo los productos básicos de los cubanos.

La realidad actual de Cuba es precaria, es la demostración de que el intento socialista aplicado por los líderes revolucionarios no pudo mejorar la situación de los cubanos. Ciertamente hay que entender que el acoso y los ataques norteamericanos a la isla tuvieron una influencia esencial en el poco crecimiento y desarrollo económico que Cuba pudo alcanzar desde 1960, aunque tampoco hay que perder de vista la dependencia creciente hacia la Unión Soviética que sustituyó a la norteamericana, y cuyos resultados fueron responsabilidad de la dirigencia cubana. Sin embargo, a pesar de la situación actual de la isla, producto de los errores y contradicciones cometidos por el régimen cubano durante años, no podemos dejar de ver a la revolución cubana como un referente histórico de Latinoamérica, como un intento que, aunque fallido, permitió a muchísimas personas y a generaciones anteriores construir un proyecto alternativo al sistema imperante, en el que existía mayor equidad y justicia social, pero sobre todo la oportunidad de saber que el futuro de un pueblo depende de la fortaleza y decisión del mismo. Tampoco podemos hacer a un lado a un personaje tan importante y polémico como lo es Fidel Castro, pues aunque Marx decía que “la historia

no la hacen los hombres sino los pueblos”, y que la misma revolución cubana nos ha confirmado esta idea, Castro ha demostrado que la figura de un líder carismático e influyente como él mismo, también es decisiva.

El futuro de Cuba parece incierto, pero lo que es evidente es que el pueblo cubano —y a decir verdad, la humanidad entera— claman por mejores tiempos. Para muchos se ha demostrado una y otra vez que el socialismo ha sido un proyecto fracasado, para otros sigue siendo la única opción viable para terminar con las injusticias y la explotación; tal vez lo que no hay que perder de vista es que en cualquier sistema es necesario e imprescindible la democratización política que permita la pluralidad de opiniones, así como la libertad de expresión crítica y abierta. Mucha razón tenía José Martí al decir que “Las causas no necesitan solamente razón; necesitan razón y cortesía, derecho y mesura”.

Han pasado más de 60 años desde que un grupo de “barbudos” bajados de la sierra derrocó al dictador Fulgencio Batista y fueron recibidos como héroes en su entrada triunfal a las ciudades más importantes de Cuba. Más de medio siglo ha transcurrido desde aquel primero de enero de 1959, en que Fidel Castro y sus hombres implantaron un gobierno revolucionario en Cuba. Y también han pasado los días en que la juventud latinoamericana se inspiraba en la revolución cubana y creía que el movimiento armado era el único camino para salir del subdesarrollo. Han quedado atrás las defensas a ultranza de la intelectualidad latinoamericana e internacional a las políticas implementadas por Fidel Castro para salvar a la revolución de los embates del imperialismo. Ahora las

nuevas generaciones piensan que el “Che” Guevara fue una estrella de rock y su imagen ha sido comercializada por marcas capitalistas como un juego irónico de la historia. Fidel, como era llamado de forma familiar por la izquierda del mundo entero, dejó de ser un salvador y un líder, para convertirse en un “dictador”. El sueño del comunismo en su versión tropical se ha derrumbado, al igual que el símbolo del socialismo existente hasta 1989. Los historiadores e intelectuales del siglo XXI son ahora los responsables de revisar los acontecimientos con ojo crítico y contribuir a saber si la historia “absuelve” o no a los líderes revolucionarios.





## Bibliohemerografía

- ARGUEDAS, Sol. “¿Dónde está el Che Guevara?”. En *Cuadernos Americanos*. Año XXV, vol. CXLVI, núm. 3 (mayo-junio de 1966), p. 69-72.
- CARRIÓN, Benjamín. “¡Con OEA o sin OEA, ganaremos la pelea!”. En *Cuadernos Americanos*, Año XXXIV, vol. CXCVIII, número 1, (enero-febrero de 1975), p. 22.
- CASTRO, Fidel. “Palabras a los intelectuales”. En *La Revolución Cubana*. México: Ediciones Era, 1972.
- \_\_\_\_\_. “Al clausurarse el II Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas”. En *Cuadernos Americanos* Año XXXIV, vol. CXCIX, núm. 2, (marzo-abril de 1975), p. 85.
- ECHÁNOVE T., Carlos A. “Cuba, vergüenza y ejemplo”. En *Cuadernos Americanos*. Vol. XCVII, núm. 1 (enero-febrero de 1958), p. 51.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. “Hacia una intelectualidad revolucionaria en Cuba”. En *Cuadernos Americanos*. Año

- XXV, vol. CXLIX, núm. 6 (noviembre-diciembre de 1966), pp. 54-60.
- GONZÁLEZ, Manuel Pedro. “Cuba, una revolución en marcha”. En *Cuadernos Americanos*. Año XXVI, vol. CLIII, núm. 4, (julio-agosto de 1967), pp. 7-19.
- GONZÁLEZ PEDRERO, Enrique. “La caída de otra dictadura”. En *Cuadernos Americanos*. Año XVIII, vol. CIII, núm. 2 (marzo-abril de 1959), pp. 34-35.
- LARREA, Juan. “Carta a Jesús Silva Herzog”, en la edición facsimilar de *España Peregrina*. México, Alejandro Finisterre (editor), 1977, pp. 91-99 en [www.cervantesvirtual.com/servlet/sirveobras/12836102037819384098213/209445\\_0025.pdf](http://www.cervantesvirtual.com/servlet/sirveobras/12836102037819384098213/209445_0025.pdf)
- LEANTE, César. “Raíces ideológicas de la Revolución Cubana: La historia me absolverá”. En *Cuadernos Americanos*. Año XXXIV, vol. CC, núm. 3 (mayo-junio de 1975), p. 111.
- MALDONADO-DENIS, Manuel. “Ernesto Guevara y Camilo Torres: revolucionarios por convicción”. En *Cuadernos Americanos*. Año XXVII, vol. CLVII, núm. 2 (marzo-abril de 1968), p. 68.
- \_\_\_\_\_, “La Revolución Cubana en perspectiva histórica”. En *Cuadernos Americanos*. Año XXVII, vol. CLXI, núm. 6 (noviembre-diciembre de 1968), pp. 53-55.
- MARTÍNEZ DE LA VEGA, Francisco. “Cuba ya no es amistad prohibida. Un retorno a la soberanía de nuestra América”. En *Cuadernos Americanos*. Año XXXIV, vol. CCII, núm. 5 (septiembre-octubre de 1975), p. 25.
- \_\_\_\_\_. “La ‘Carta Echeverría’; heraldo del mundo de mañana”. En *Cuadernos Americanos*. Año XXXIV, vol. CXCIV,

- núm. 2 (marzo-abril de 1975), p. 8.
- MENTON, Seymour. “La novela de la Revolución Cubana”. En *Cuadernos Americanos*. Año XXII, vol. CXXXII, núm. 1 (enero-febrero de 1964), pp. 235-241.
- Moya PONS, F., et al. *Historia del Caribe*. Barcelona: Editorial Crítica, 2001, pp. 178-208.
- OCADIZ HINOJOSA, Rogelio. Balance historiográfico de Historia Mexicana: La revista que forja su historia y una historia propia de México (1981-1985). México: Facultad de Estudios Superiores Acatlán-Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, p. 10 (Tesina de Licenciatura en Historia).
- PADILLA NERVO, Luis. “Presencia de México en las Naciones Unidas”. En *Cuadernos Americanos*. Año XX, vol. CXVI, núm. 3 (mayo-junio de 1961), p. 74.
- PALACIOS, Alfredo L. “Una revolución auténtica en Nuestra América”. En *Cuadernos Americanos*. Año XIX, vol. CXII, núm. 5 (septiembre-octubre de 1960), p. 15, 50.
- PELLICER DE BRODY, Olga. *México y la Revolución Cubana*. México: El Colegio de México, 1972. pp. 90-91.
- PORTUONDO, José Antonio. “Cuba, nación para sí”. En *Cuadernos Americanos*. Año XX, vol. CXIX, núm. 6 (noviembre-diciembre de 1961), p. 147.
- REYNAGA MEJÍA, Juan Rafael. *La Revolución Cubana en México a través de la revista “Política”: Construcción imaginaria de un discurso para América Latina*. México: UAEM / UNAM, 2007, p. 32.
- ROA KOURI, Raúl. “Un año de Revolución Cubana”. En *Cuadernos Americanos*. Año XIX, vol. CX, núm. (mayo-junio de 1960), p. 40, 48.

- \_\_\_\_\_. “Cuba en la III Conferencia sobre Comercio y Desarrollo”. En *Cuadernos Americanos*. Año XXXI, vol. CLXXXIII, núm. 4 (julio-agosto de 1972), p. 49.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. “Dos impresiones sobre el Congreso Cultural de La Habana”. En *Cuadernos Americanos*. Año XXVII, vol. CLXI, núm. 6 (noviembre-diciembre de 1968). pp. 53-57.
- SANTAMARÍA Haydée, *et al.*, “Recordación del asalto al Cuartel Moncada. 1953-1973”, *Cuadernos Americanos*. Año XXXII, vol. CLXXXIX, núm. 4 (julio-agosto de 1973), p. 85.
- SCHICK, F.B. “Cuba y el imperio de la ley”. En *Cuadernos Americanos*. Año XXII, vol. CXXIX, núm. 4 (julio-agosto de 1963), pp. 115-120.
- SILVA HERZOG, Jesús. “*Cuadernos Americanos* y España”, en *Cuadernos Americanos*. Año XXII, vol. CXXVI, núm. 1 (enero-febrero de 1963), p. 7.
- \_\_\_\_\_. “Breve historia del Fondo de Cultura Económica”, en *Cuadernos Americanos*. Año XXXI, vol. CLXXX, núm. 1 (enero-febrero de 1972), p. 172.
- \_\_\_\_\_. *Una vida en la vida de México y mis últimas andanzas, 1947-1972*. México: Siglo XXI, 1993, p. 223.
- TELLO, Manuel, Dean Rusk y Osvaldo Dorticós. “Los sucesos en Punta del Este”. En *Cuadernos Americanos*. Año XXI, vol. CXXI, núm. 2 (marzo-abril de 1962), pp. 7-16.
- TORRIENTE, Loló de la. “Cuba: zafra, 69”. En *Cuadernos Americanos*. Año XXVIII, vol. CLXV, núm. 4 (julio-agosto de 1969), p. 43.
- \_\_\_\_\_. “El compromiso y los escritores cubanos”. En *Cuadernos Americanos*. Año XXX, vol. CLXXVIII, núm. 5 (septiembre-

octubre de 1971), p. 79.

\_\_\_\_\_. “La política cultural y los escritores y artistas cubanos”. En *Cuadernos Americanos*. Año XXII, vol. CXXX, núm. 5 (septiembre-octubre de 1963) pp. 80-84.

\_\_\_\_\_. “La visita de Leonid Brezhnev a Cuba”. En *Cuadernos Americanos*. Año XXXIV, vol. CXCIV, núm. 3 (mayo-junio de 1974), p. 36.

\_\_\_\_\_. “Raíz y flor en palabras de Fidel”. En *Cuadernos Americanos*. Año XXXV, vol. CCV, núm. 2 (marzo-abril de 1976), pp. 65-70.

\_\_\_\_\_. “Realidad y esperanza en la política cubana”. En *Cuadernos Americanos*. Año XXIII, vol. CVII, núm. 6 (noviembre-diciembre de 1959) pp. 35-54.

VARIOS. “En memoria...” En *Cuadernos Americanos*. Año XXVII, vol. CLVII, núm. 2 (marzo-abril de 1968), p. 69.

\_\_\_\_\_. “Carta abierta al presidente Kennedy”. En *Cuadernos Americanos*. Año XX, vol. CXVII, núm. 4 (julio-agosto de 1961), p. 16.





## UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers  
*Rector*

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas  
*Secretario General*

Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria  
*Secretario Administrativo*

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa  
*Secretario de Desarrollo Institucional*

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo  
*Secretario de Prevención,  
Atención y Seguridad Universitaria*

Dr. Alfredo Sánchez Castañeda  
*Abogado General*

Mtro. Néstor Martínez Cristo  
*Director General de Comunicación Social*







## COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Dr. Benjamín Barajas Sánchez  
*Director General*

Mtra. Silvia Velasco Ruiz  
*Secretaria General*

Lic. María Elena Juárez Sánchez  
*Secretaria Académica*

Lic. Rocío Carrillo Camargo  
*Secretaria Administrativa*

Mtra. Patricia García Pavón  
*Secretaria de Servicios de Apoyo al Aprendizaje*

Lic. Miguel Ortega del Valle  
*Secretario de Planeación*

Lic. Mayra Monsalvo Carmona  
*Secretaria Estudiantil*

† Lic. Víctor Manuel Sandoval González  
*Secretario de Programas Institucionales*

Lic. Héctor Baca Espinoza  
*Secretario de Comunicación Institucional*

Ing. Armando Rodríguez Arguijo  
*Secretario de Informática*



**Director de la Colección**  
**Ensayos sobre Ciencias y Humanidades**  
Benjamín Barajas

**Editor**  
Alejandro García

**Cuidado de la edición**  
Mildred Meléndez

**Diseño**  
Xanat Morales Gutiérrez

# La Revolución Cubana

*en Cuadernos Americanos (1958-1977)*

se terminó de imprimir el 29 de enero de 2021 en los talleres de la Imprenta del Colegio de Ciencias y Humanidades, Monrovia N. 1,002 colonia Portales Sur, CP 03300, Alcaldía Benito Juárez, CDMX.

La edición consta de 500 ejemplares con impresión offset sobre papel bond ahuesado de 90 grs. para los interiores y cartulina sulfatada de 12 pts. para los forros. En su composición se utilizó la familia tipográfica Minion Pro.







**A**lfonso Reyes veía en el ensayo al “Centauro de los géneros”; tipo de escrito que ampara el rigor de la reflexión científica con el pensamiento lírico del poeta.

El ensayo es un producto legítimo de la modernidad renacentista y en él convergen dos líneas de sentido que caracterizan nuestro devenir histórico: la urgencia de la razón y el culto a las emociones.

En su origen el ensayo tuvo dos padres: Francis Bacon que le dio el intelecto y Michel de Montaigne la vertiente subjetiva. Desde entonces, el ensayo es un texto de bellas contradicciones, texto donde opera el saber imaginativo por la gracia de las palabras.

La presente Colección Ensayos sobre Ciencias y Humanidades es reflejo de esta doble tensión.

Benjamín Barajas Sánchez

